



La VERDADERA
Historia de la
VERDADERA
IGLESIA



¿ESTA CRISTO dividido? Solamente en Estados Unidos hay más de 250 denominaciones principales, además de centenares de sectas y agrupaciones pequeñas. ¿POR QUE? ¿Cuándo se originó toda esta confusión?

¿Cuánto sabe usted realmente acerca de la VERDADERA IGLESIA? ¿Dónde ha estado? ¿Supone usted que la verdadera Iglesia fue restablecida en la Reforma Protestante? ¡No FUE ASI! Quedará sorprendido al conocer la verdadera historia de la Iglesia de Dios. Esta historia verídica, auténticamente documentada, es pasmosa.

Aquí, pues, están los hechos comprobados. Esta sorprendente verdad está vinculada con el real significado de las SIETE IGLESIAS mencionadas en Apocalipsis.

por HERMAN L. HOEH

ES DIFICIL creerlo, pero es VERDAD. Los sucesos verídicos de la historia —tanto secular como bíblica— son asombrosos.

Ha llegado el tiempo de que miremos lo que hay tras el telón. Es tiempo de que usted sepa cómo, cuándo y dónde comenzó toda esta babilonia religiosa. La verdad le dejará atónito.

Cualquier persona juiciosa —cualquier denominación— sabe que, una vez en la historia, hubo una gran apostasía o negación de la fe, abandono de la VERDAD original. Puede ser que los Protestantes y los Católicos se disputen la fecha de tal acontecimiento, pero saben que sucedió.

Es tiempo de que usted sepa cómo reconocer la Iglesia verdadera que Cristo fundó.

Solamente UNA Iglesia

Jesucristo no fundó muchas denominaciones. El dijo: "Edificare mi Iglesia", y en efecto la edificó! Una Iglesia a la que dio la comisión de predicar y publicar su Evangelio —el mismo Mensaje que El trajo procedente de Dios — ¡a todo el mundo!

Pero ¿qué vemos hoy en día? Centenares de sectas diferentes y en desacuerdo, todas fundadas por HOMBRES. Cada cual profesa enseñar la verdad, y no obstante, está en contradicción y desacuerdo con todas las demás —en suma, una moderna babilonia religiosa.

¿Pero qué es una "secta"? De acuerdo con el diccionario, es "un grupo que se ha desprendido de la Iglesia establecida". ¿Quién estableció la Iglesia?--¡Cristo! Hoy en día multitudes de sectas o denominaciones se han DESPRENDIDO de esta Iglesia madre establecida--dichas sectas enseñan doctrinas diferentes y observan prácticas diferentes.

Las sectas religiosas de los días de Jesús eran las de los Fariseos, los Saduceos, los Esenios, los Samaritanos. Estos se habían separado de la verdadera Iglesia madre del Antiguo Testamento que Dios estableció por medio de Moisés. Pero Jesús no se unió a ninguna de dichas sectas. ¡Por lo contrario, llamó a sus discípulos para sacarlos de ellas! La palabra griega "ecclesia", que traducida al castellano es Iglesia, tiene el significado de "los llamados a salir".

La Iglesia en profecía

La sorpresa número uno para la mayoría es que la gente hoy en día es ésta:

Mientras que la mayoría supone que la verdadera IGLESIA había de crecer y ENGRANDECERSE rápidamente, hasta llegar a ser una poderosa organización que hiciera de éste un mejor mundo, que llegara a ser la influencia estabilizadora de la civilización mundial, la verdad es que Cristo no fundó su Iglesia con tal propósito.

La instrucción de Cristo a su Iglesia, a través del Nuevo Testamento, FUE QUE NO participara en la política ni en los asuntos de este mundo en un esfuerzo por mejorarlo. En lugar de eso el mandamiento a su Iglesia es: "Salid de en medio de ellos y apartaos" (II Cor. 6:17).

En su última oración a favor de su UNICA Iglesia, Jesús dijo: "Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo... Padre Santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre para que sean UNO, así como nosotros...Yo les he dado tu palabra; y *el mundo los aborreció*, porque no son del mundo, como tampoco yo

soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. *No son DEL mundo*, como tampoco yo soy del mundo" (Juan 17:9-16).

Jesús ordenó a SU CUERPO--el Cuerpo colectivo a través del cual el Espíritu de Dios hace la OBRA de Dios —que fuese a todo el mundo y predicara y publicara su Evangelio. Pero los integrantes de su Iglesia se describen como extranjeros y extraños en este mundo--como EMBAJADORES de Cristo —representando el Reino de Cristo que es ajeno o extranjero al mundo— ¡pero sin ser jamás DEL mundo!

Habría de ser esparcida

Notemos ahora lo que fue profetizado que acontecería a la Iglesia.

La Iglesia de Dios habría de ser PERSEGUIDA —¡ESPARCIDA! "Si a mí me han perseguido, también a vosotros perseguirán", dijo Jesús a sus discípulos (Juan 15:20). "TODOS los que quieren vivir piamente en Cristo Jesús padecerán persecución" (II Tim. 3:12).

La noche de su capture para ser crucificado, Cristo dijo: 'Escrito está: Heriré al pastor y serán derramadas las ovejas' (Marcos 14:27). Después de que E1, el Pastor, fue crucificado, las "ovejas" —SU IGLESIA— habían de ser *esparcidas*. Ya con anterioridad, esa misma noche, Jesús había dicho a sus discípulos: "seréis *esparcidos*" (Juan 16:32).

Esta persecución y dispersión empezó muy pronto. Notemos lo que dice Hechos 8:1: "Y en aquel día se hizo una *gran persecución* en la iglesia que estaba en Jerusalén; y *todos fueron esparcidos* por las sierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles".

Lea lo que dice Daniel acerca de la Iglesia verdadera: "Y los sabios del pueblo darán sabiduría a muchos: y caerán a *cuchillo*, y a *fuego*, en *cautividad* y *despojo*, por días. Y en su caer serán ayudados de pequeño socorro; y *muchos se juntarán a ellos con lisonjas*. Y algunos de los sabios caerán pare ser purgados, y limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado" (Dan. 11:33-35).

El profeta Ezequiel predijo esta dispersión--capítulo 34. Daniel la predijo una vez más: "Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo (la Iglesia), todas estas cosas serán cumplidas". Es decir, el fin o cumplimiento de la era (Dan. 12:7).

En ninguna parte encontramos profecía alguna de que la Iglesia verdadera debería de llegar a ser grande y poderosa, y ejercer influencia en este mundo. Antes bien, Jesús la llamó "Manada Pequeña" (Lucas 12-32), despreciada, perseguida, esparcida POR el mundo —separada DEL mundo, Esparcida, ¡pero NUNCA DIVIDIDA! Siempre_ UNA Iglesia, proclamando lo MIS-MO —¡*nunca* muchas sectas diferentes!

¡Usted no ha leído mucha de la historia de ESA Iglesia! Aún los historiadores nunca supieron a donde recurrir pare hallar la Iglesia VERDADERA--porque ellos ni siquiera supieron CUAL era la Iglesia verdadera.

Las iglesias del MUNDO engañadas

Por otra parte, todas las profecías anunciaron que en el mundo tendría lugar gran apostasía, engaño, falso "cristianismo", y división.

Jesús predijo el primer acontecimiento que había de ocurrir en el mundo —¡UNA GRAN IMPOSTURA— que culminaría en nuestros días, en la GRAN TRIBULACION!

"Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán MUCHOS en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a MUCHOS engañarán" (Mateo 24:4, 5).

Nótese que no eran unos pocos los que habían de ser ENGANADOS, sino MUCHOS. ¡Era la minoría, los POCOS quienes habían de llegar a ser verdaderos Cristianos!

Sí, los MUCHOS vendrían en el nombre de Jesús, proclamando que Jesús es el Cristo —sí, predicando a Cristo al mundo— y no obstante, ENGAÑANDO al mundo.

Jesús había descrito esta misma condición, cuando dijo: "Ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y MUCHOS son los que entran por ella. Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, Y POCOS son los que la hallan" (Mateo 7:13-14).

Eso no es lo que el mundo cree, ¿verdad? Probablemente no es eso lo que usted había oído siempre y dado por seguro. ¡Pero eso es lo que CRISTO DUO! ¡Cuán engañado está el mundo!

Y no es de extrañar, porque Satanás mismo se describe en la Biblia como el "dios de este mundo" (II Cor. 4:4). Se aparece, no como diablo sino como DIOS--como un ángel de LUZ. Y en Apocalipsis 12:9, leemos que Satanás engaña a "TODO EL MUNDO".

Mañosa impostura

¿SORPRENDENTE? ¡Claro que lo es! ¿Difícil de creerse? Sí, ¡pero es VERDAD! ¿Pero cómo fueron engañados los MAS? Simplemente por la predicación acerca de la PERSONA de Cristo--ensalzando sus virtudes, adorándole, y sin embargo, negando SU MENSAJE —SU EVANGELIO— ¡porque substituyen creencias paganas mientras predicán ACERCA de Cristo!

¡Qué hábil impostura! Y muchos —quizás los más— de quienes así predicán en el nombre de Cristo, son sinceros —¡pero están engañados! ¡Es SATANAS quien ha engañado aún a los predicadores! Es SATANAS quien se ha hecho el "DIOS DE ESTE MUNDO"--y por lo tanto es adorado COMO DIOS. ¡Aunque parezca extraño, este mundo no conoce al verdadero Dios! Este mundo cree que si uno "acepta a Cristo" —"hace su decisión por Cristo" — "ADORA a Cristo"— ya es salvo.

Eso es lo que predicán muchos hoy en día. ¿Pero qué predicó JESUS? ¿Dijo El que era posible ADORARLE y aún quedar sin salvación? Veamos:

"Y EN VANO me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres ...invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición" (Marcos 7:7, 13).

Es difícil creer lo que acabamos de leer ¿no es así? Usted está tan intoxicado, tan envenenado, tan engañado con las falsedades de este mundo —las IMPOSTURAS de Satanás— que aún las palabras de Jesús parecen increíbles. ¡Que DIOS LE AYUDE A CREER A CRISTO! Una cosa es creer EN Cristo —es decir, en su persona— y otra cosa del todo diferente es CREER A CRISTO —creer lo que El DICE.

Es de asombrar, cómo ha sido engañada la gran mayoría por los ministros que vienen en el nombre de Jesucristo, proclamando que Jesús es el Cristo, pero enseñando un evangelio diferente y una fe diferente. Estos ministros son de los que, habiendo sido engañados desde su niñez, crecieron en medio de estas creencias falsas, ingresaron al ministerio para ganarse la vida, lo escogieron como su vocación o trabajo, decidieron elegirse ellos mismos representantes de Cristo, y sin embargo, ¡nunca fueron llamados por Cristo pare ser sus ministros!

Ellos se han hecho emplear por los hombres y por lo tanto, ¡tienen que predicar lo que LOS HOMBRES quieren oír! No corrigen ni reprueban a sus congregaciones por rechazar las doctrinas que JESUS enseñó y por transgredir la ley de Dios, lo cual la BIBLIA define como PECADO.

¿Qué es la Iglesia Verdadera?

En realidad son muy pocos los que saben qué es la Iglesia verdadera.

La Iglesia verdadera es el cuerpo colectivo de individuos. llamados a salir de los caminos de este mundo, Individuos que se han rendido totalmente al gobierno de Dios, y quienes, por medio del Espíritu Santo, han venido a ser los hijos engendrados de Dios (Rom. 8:9). Jesús compró esta Iglesia con su propia sangre. la cual derramó por ella (Hechos 20:28).

La Iglesia verdadera no es una denominación organizada políticamente, a la que uno se asocia o se inscribe como miembro para obtener la "salvación". Jesús no murió por la organización religiosa de otro individuo, llamada iglesia. El hecho de que usted se asocie a una congregación local, no lo coloca dentro de la Iglesia de Dios.

Usted no puede unirse a la Iglesia verdadera; solo Dios puede colocarlo dentro de ella por medio de su Espíritu Santo. "Porque por un Espíritu somos todos bautizados en (colocados dentro de) un cuerpo" (I Cor. 12:13). Dios le hace a usted miembro de la Iglesia si usted rinde su vida a El —aún en el caso de que usted no tenga Iglesia local con quien fraternizar.

La Iglesia se llama el cuerpo de Cristo, porque es un organismo espiritual cuya CABEZA ACTIVA Y VIVIENTE es Jesucristo, en el mismo sentido que el esposo es cabeza de la esposa (Efesios 5:23, 31). ¿Y cómo ingresa uno a la Iglesia de Dios? Lo explicaremos a continuación:

Cuando nació la Iglesia de Dios, el día de Pentecostés, Pedro contestó esa pregunta cuando dijo: "ARREPENTIOS Y BAUTÍCESE cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para remisión de pecados; y recibiréis e don del Espíritu Santo".(Hechos 2:38).

Tenemos que darnos cuenta de que nuestros propios caminos son equivocados, que nos han acarreado TODO el sufrimiento que nos rodea. Tenemos que estar dispuestos a arrepentirnos y volvernos completamente de nuestros caminos pasados y dejar que Dios gobierne nuestras vidas. Entonces debemos ser bautizados. Pablo explica lo anterior en Romanos 6:1-6, como la señal exterior de nuestra buena voluntad de sepultar completamente nuestro viejo hombre en una tumba acuática y ser levantados para andar en novedad de vida —siguiendo el ejemplo de Jesús.

En seguida se nos promete el "don del Espíritu Santo que nos guía a la obediencia e imitación a Cristo— nuestro verdadero Señor y Maestro. Este don nos coloca dentro de la Iglesia, como leemos en I Corintios 12:13

La Iglesia crece en el conocimiento de la verdad

Antes que Jesús ascendiera al Padre, pidió en oración que su Iglesia fuera UNA, en el nombre del Padre. "Padre Santo, a los que me has dado, guárdalos por tu nombre, pare que sean UNA cosa, como también nosotros" (Juan 17:11).

La Iglesia verdadera —"la Iglesia de Dios" (I Cor. 1:2)— no se compone de muchas denominaciones divididas en contienda; sino que es UNA sola Iglesia compuesta de muchos miembros esparcidos, UNA IGLESIA unida en espíritu, mente, actitud, y corazón, porque sus miembros han rendido totalmente sus voluntades a Dios y se han humillado pare ser corregidos y reprobados por la Palabra de Dios —la Biblia.

¿Cuántas denominaciones han estado dispuestas a admitir sus errores? ¿Cuántas han permitido que el Espíritu Santo las guía a la verdad? La Iglesia que Jesús está edificando es el cuerpo colectivo de individuos esparcidos que tienen el Espíritu Santo de Dios, que admiten sus equivocaciones, como lo hizo el Apóstol Pedro cuando cometió un serio error (Gálatas 2:11), y que aceptan la verdad.

Considere ahora la promesa de Jesús en Juan 16:13. Prometió que enviaría el Espíritu de verdad que "os GUIARA a toda verdad".

Aquí está la CLAVE que prueba quienes están dentro de la Iglesia de Dios. Esta se compone solamente de aquellos que están creciendo en la verdad, conforme Dios la va revelando. En el momento que alguno deja de CRECER y sólo quiere retener el conocimiento que tenía cinco o diez años atrás, a partir de ese preciso momento, el Espíritu Santo cesa de vivir en el.

No están siendo convertidas las MAYORIAS

Son pocos —no la mayoría— los que entienden la verdad en esta era. "Mirad, hermanos, vuestra vocación, que *no* sois muchos sabios según la carne, *no* muchos poderosos, *no* muchos nobles" (I Cor. 1:26). El mundo— no puede recibir la verdad (Juan 1:5). Jesús explicó el por qué, cuando dijo: "los hombres amaron más las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas" (Juan 3:19).

Pero el mundo no cree que sus obras son malas. Y no es raro— ¡porque EL MUNDO ENTERO ha sido engañado y no lo sabe! La gente no puede reconocer la verdad cuando la escucha. Ha sido engañada sin que se dé cuenta de ello. Quieren ser arrullados por falsos ministros que predicán al gusto de ellos.

Era lo mismo en los días apostólicos.

Escasamente veinte años después de la crucifixión de Jesús, el Apóstol Pablo, en una de sus primeras cartas inspiradas, previno a los Cristianos que no se dejasen engañar por falsa predicación o por cartas falsas que se achacaban a los apóstoles. "No os engañe nadie en ninguna manera; porque no vendrá (el día del Señor)" —el día en que Dios intervenga en los asuntos humanos cuando Cristo retorne a gobernar las naciones— "sin que venga ANTES la apostasía" (II Tes. 2:3).

Fue la partida al por mayor de Cristianos que se apartaron de la verdad, el PRIMER acontecimiento funesto que, según la profecía, había de suceder a la Iglesia.

COMO sucedió

En Hechos 20:29-39, Pablo, el maestro de los Gentiles, explicó cómo iba a empezar la apostasía. Reunió a los ancianos (ministros) de la Iglesia de Efeso pare entregarles el mensaje final concerniente a sus responsabilidades en las congregaciones locales. "Porque", dijo Pablo, "yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas", ¿con qué fin? - "para arrastrar tras sí a los discípulos". Para ganar influencia personal y seguidores pare sí. ¡Para empezar nuevas denominaciones!

¿Se dio cuenta de todo el significado de esos dos versículos?

Los ancianos o ministros fueron congregados en asamblea especial porque, inmediatamente después de que Pablo saliera de Efeso —no cuando la Revuelta Protestante tuviera lugar, sino INMEDIATAMENTE— vendrían falsos ministros a las congregaciones locales, disfrazados de inofensivos corderos, pare hacer rapiña

de Cristianos; y aún de entre aquellos ancianos que se hallaban ya en las congregaciones de la Iglesia se levantarían algunos que pervertirían la doctrina de Jesús para asegurarse el que los "Cristianos" les siguieran.

Pablo instruyó al evangelista Timoteo en los siguientes términos: "Redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo *comazón de oír*" —las congregaciones desearían oír y hacer lo que les placiera— "se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído se volverán a las fábulas" (II Tim. 4:3-4).

No solamente Pablo, sino también Pedro advirtió a las Iglesias que MUCHOS serían descarriados. Falsos maestros que surgirían de entre los Cristianos traerían herejías "y MUCHOS seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado" (II Pedro 2:2). Judas, el Apóstol y hermano de Jesús, tuvo que incluir en su epístola la severa amonestación de que todo Cristiano contendiese ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos; PORQUE ALGUNOS HOMBRES HAN ENTRADO ENCUBIERTAMENTE, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, QUE CONVIERTEN EN LIBERTINAJE LA GRACIA DE NUESTRO DIOS, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo . . . Estos son los que causan divisiones, los sensuales, que no tienen el Espíritu" (Judas 3-4 y 9)

Estos falsos maestros se introdujeron encubiertamente —profesando que venían en el nombre de Jesucristo, y sin embargo negaron que Jesús es el Cristo, al rechazar la única señal que prueba que El es el Mesías (Mateo 12: 39-40) substituyéndola con la tradición de Viernes Santo y Domingo de Resurrección.

Convirtieron la gracia o perdón inmerecido de Dios, en licencia para desobedecer los mandamientos.

Judas dice que estos predicadores separaron primero a sus seguidores del cuerpo de creyentes. Formaron sus propias iglesias y las llamaron las iglesias de Cristo. Pero dejaron de ser Cristianos verdaderos. Juan vio el desarrollo de la misma apostasía. "MUCHOS falsos profetas (o predicadores) han salido por el mundo... advirtió Juan. Profesaban ser los ministros de Cristo, venían en el nombre de Cristo; ¡pero eran anticristos!

El Apóstol continúa: "Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, Y EL MUNDO LOS OYE. Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios" —el que no le obedece— "no nos oye" (I Juan 4:1, 5-6).

¿Se da cuenta del significado de estos versículos?

El mundo oyó y creyó la predicación de los falsos ministros. La minoría escuchó y creyó a los apóstoles de Cristo. El mundo no creyó a los apóstoles. Por el contrario, aceptó a los FALSOS PREDICADORES que se levantaron en la Iglesia. Advierta lo que sigue:

"...así ahora han surgido mucha anticristos...Salieron de nosotros (dejaron la Iglesia) pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros" (I Juan 2:18-19).

Eso explica por qué hay tantas denominaciones hoy.

Juan escribió acerca de la misma condición en II de Juan 7: "Porque MUCHOS ENGAÑADORES han salido por el mundo...*Cualquiera que se extravía, no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios*"

Los falsos maestros que abandonaron la Iglesia verdadera "profesaban conocer a Dios" —pretendían obedecer a Dios— "pero" le negaban "con los hechos...siendo abominables y REBELDES (desobedientes), reprobados en cuanto a toda buena obra" (Tito 1:16). Profesaban a Cristo y al Padre; pero rechazaban la autoridad de Dios y su ley. Eran DESOBEDIENTES.

Reconocían que Jesús era el Cristo; venían en su nombre, profesando ser —los ministros de Cristo— pero rechazaron su mensaje.

Los verdaderos Cristianos forzados a salir

Siempre que estos falsos ministros pudieron influenciar a la mayoría en una iglesia local, empezaron a expulsar a los verdaderos Cristianos.

En la carta del Apóstol Juan a Gayo, leemos: "Yo he escrito a la iglesia; pero Diótfes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe. Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parloteando con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, Y LOS EXPULSA DE LA IGLESIA" (III Juan 9 y 10).

Los verdaderos Cristianos, que solos componían la verdadera Iglesia eran echados de las congregaciones visibles organizadas. Eran los ESPARCIDOS de quienes Juan dijo: "por esto el mundo no nos conoce (I Juan 3:1)

Pero eso no significó que los individuos esparcidos no eran parte de la Iglesia. Ellos eran la Iglesia porque estaban unidos a Cristo por medio del Espíritu Santo. Aquellos que los expulsaron se convirtieron en la iglesia falsa —la iglesia del dios de este mundo, "la Sinagoga de Satanás".

Pero Jesús prometió estar con el remanente fiel de su Iglesia hasta el fin de la era —para guiar a su gente hacia la verdad.

¿Dónde ha estado pues su Iglesia durante estos 1900 años?

¡Asombrosa profecía!

En el libro de Apocalipsis hay una asombrosa profecía que casi nadie entiende, y sin embargo, es bien clara. Es la profecía referente a las Siete Iglesias.

Notemos lo que dice Apocalipsis 1:12-13. Juan contempla, en visión, siete candeleros y a Jesús en medio de ellos. La Biblia interpreta los siete candeleros como siete particulares congregaciones eclesiásticas (versículo 20). Se escenifica a Jesucristo habitando entre las siete Iglesias COMO SI FUERAN UN TIPO DE LA IGLESIA ENTERA.

¡Allí está la contestación! Jesús mora en la Iglesia entera. Puesto que esta visión muestra a Cristo morando únicamente en siete Iglesias, *jesas siete Iglesias representan la Iglesia entera!*

Jesús escogió las siete, *porque formaban un diseño perfecto de doble significado.*

Primero, dichas Iglesias tipificaban las condiciones generales que prevalecen entre la gente de Dios en todas partes. Por eso hoy somos amonestados a escuchar lo que dice el Espíritu *Santo a las siete Iglesias en conjunto.*

Segundo, esas siete Iglesias, cada una con su propia característica muy particular, fueron escogidas porque su ubicación en el orden sucesivo de una extensa ruta de correo, ERA TIPICA DE SIETE SUCESIVAS ETAPAS DE EXPANSION DE LA IGLESIA DE DIOS A TRAVES DE LAS EDADES.

¿Quiénes SON las siete Iglesias?

¿POR QUE todos los estudiantes de la Biblia hasta ahora no han podido identificar a estas Iglesias? Por el hecho de que todos han ASUMIDO erróneamente, que éstas representan las siete etapas de las iglesias visibles organizadas, que se han dado sí mismas el nombre de "cristianas". En otras palabras, la gente mundana supone que las iglesias de este mundo están representadas en Apocalipsis 2 y 3 como continuaciones de la Iglesia verdadera de los días apostólicos.

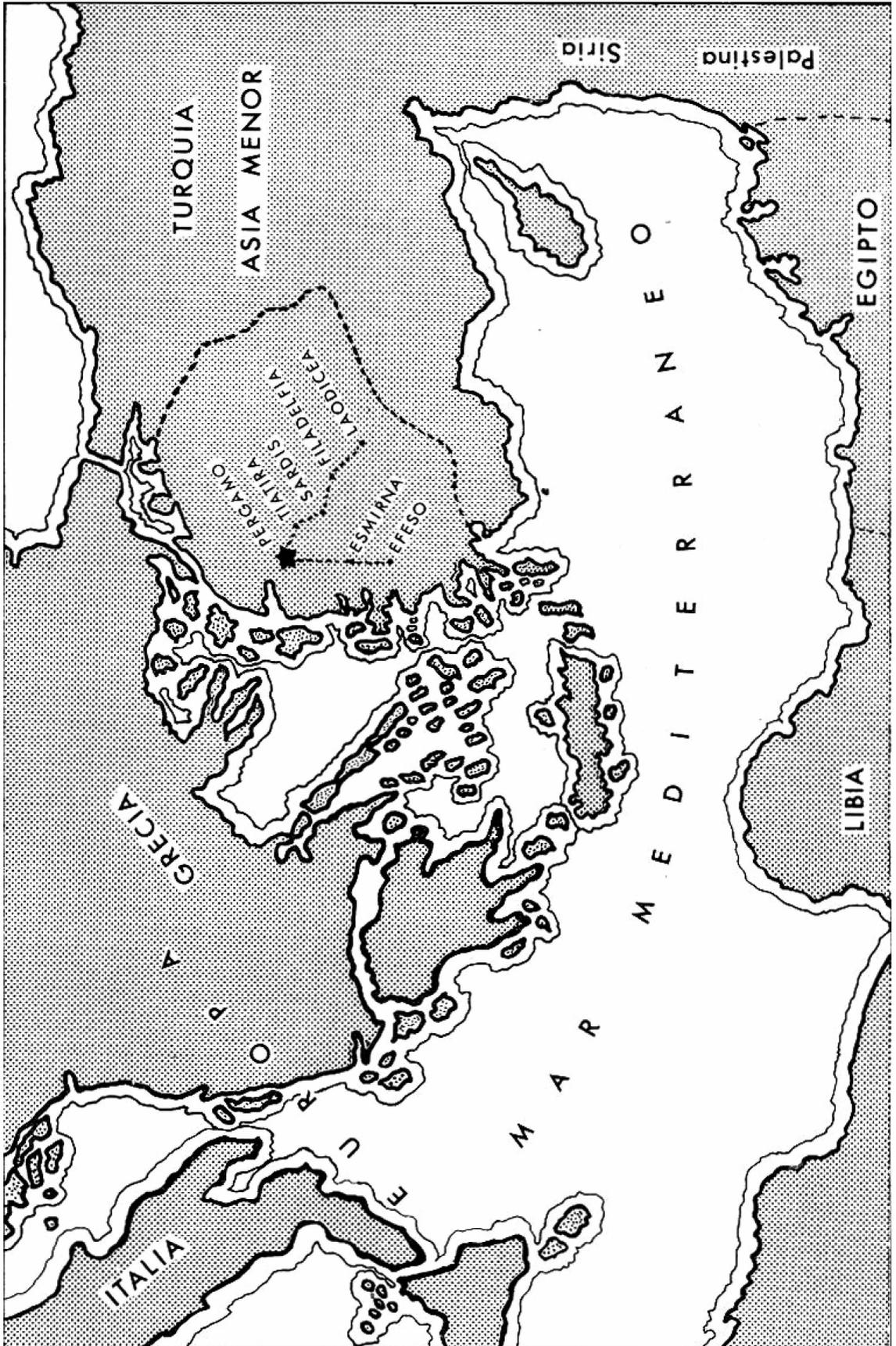
Todos, al parecer, han supuesto que siguiendo a la Iglesia apostólica estas siete Iglesias ilustran el curso de la historia de la Iglesia Griega, y la Católica Romana y las Iglesias Protestantes —¡las iglesias del dios de este mundo!

¡Dicha suposición es falsa!

Estos dos capítulos de Apocalipsis representan y dan el mensaje a la VERDADERA IGLESIA DE DIOS —la Iglesia en la cual CRISTO vive y obra— la Iglesia que es SU CUERPO —su instrumentalidad— ¡la Iglesia que EL USA! Es la Iglesia que fue esparcida, perseguida, desorganizada —de la cual muchos de sus miembros han sido martirizados. Esta Iglesia se compone de miembros que, aunque engendrados y guiados por el Espíritu Santo, son humanos todavía, y, por lo tanto, imperfectos. En el mensaje a cada una de estas siete Iglesias, Jesús tiene una palabra de corrección. En cada caso El señala las cosas que ellos tienen que vencer. Pero son los que tienen su Espíritu y son guiados por El, aquellos que se colocan bajo el gobierno de Dios, en lugar de seguir tradiciones humanas o propios deseos o el camino que al hombre le parece recto, y quienes conocen lo esencial de EL VERDADERO EVANGELIO, aunque a veces pierden vitales porciones del mismo.

Veamos lo que dice el versículo 1 del capítulo 2: "El que tiene las siete estrellas (los ángeles de la Iglesia verdadera) en su diestra, el cual anda en medio de los siete candeleros de oro" (estas siete Iglesias). Jesucristo está dentro de estas Iglesias. Son sus Iglesias, no las iglesias de Satanás que falsamente se disfrazan de "cristianas".

Y recuerde que la Iglesia VERDADERA de Dios no ha sido organizada políticamente, ni es poderosa ni está reconocida por el mundo —sino perseguida, rara vez notada por el mundo y aún entonces, considerada como hereje.



Ahora ENTENDAMOS quiénes son estas Iglesias, una por una.

La edad apostólica

La Iglesia en Efeso representó a la *Iglesia Apostólica*, una Iglesia que con paciencia laboró en el Evangelio, que se encontró con muchos falsos apóstoles, pero que permaneció casi firme en la verdad (Apo. 2:1-7), y que continuó, aunque esparcida, hasta los días del Emperador Constantino.

Jesús dedicó su ministerio a preparar el *fundamento* de DICHA IGLESIA.

Jesús llamó discípulos, y les enseñó el evangelio, poniéndoles ejemplo por medio de su propio ministerio. Los autorizó con la más grande comisión que jamás se haya dado a seres humanos —predicar el "evangelio del Reino en todo el mundo" (Mateo 24:14; Marcos 16:15).

Antes de ascender al trono de Dios, Jesús ordenó a los apóstoles y discípulos que permanecieran en Jerusalén hasta que fuesen llenos del Espíritu Santo, que los convirtió en los hijos engendrados de Dios, los puso dentro de su Iglesia (I Cor. 12:13), y los dotó del PODER DE DIOS para llevar a cabo su obra.

Jesús fundó su Iglesia cuando envió el Espíritu Santo prometido el día de Pentecostés, acaecido el Lunes 18 de Junio del año 31 d. de J.C. —fecha absolutamente establecida por las computaciones exactas e inspiradas, matemáticas y astronómicas del Calendario Sagrado de Dios.

Esta fue una Iglesia inspirada, una Iglesia en la que Jesús, por medio del Espíritu Santo, vivía su vida A TRAVES DE LA CUAL JESUS EMPEZO A PREDICAR Y A PUBLICAR SU EVANGELIO AL MUNDO ENTERO.

HUBO DOS CICLOS DE 19 AÑOS EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA APOSTOLICA DURANTE LOS CUALES EL EVANGELIO FUE LLEVADO AL VIEJO MUNDO. ¡Fueron exactamente 19 años, contando desde el año 31 d. de J.C., cuando se fundó la Iglesia, hasta el tiempo en que Pablo recibió la visión de ir a Europa! En Hechos 16:9, leemos que Pablo tuvo una visión en la cual un hombre de Macedonia (Grecia) le gritaba: "¡ayúdanos!" Pablo describe este evento en II Corintios 2:12-13 donde escribió que "me fue abierta puerta en el Señor", con lo cual quiso decir que un camino le había sido abierto para predicar el Evangelio en Europa.

Pablo fue a Europa en la última primavera del año 50 d. de J.C., cerca del día de Pentecostés. Después de predicar por algunos meses, llegó a Corinto en el otoño de ese año (Hechos 18:1) donde se quedó por un año y seis meses (versículo 11). Era ya el principio del año 52 d. de J. C. Surgió entonces una insurrección contra Pablo cuando Galión era diputado o procónsul de Acaya (versículo 12). Una inscripción descubierta recientemente en Grecia, dice que Galión tuvo el puesto mencionado durante el año 52 d. de J.C., lo cual prueba que el Evangelio fue a Europa en el año 50 d. de J.C. —¡exactamente 19 años después de que la Iglesia fue fundada!

Otros 19 años pasaron desde el año 50 d. de J.C., hasta la huida de la Iglesia madre en Jerusalén, que ocurrió en el año 69 d. de J.C. He aquí lo que aconteció en el año 69 d. de J.C. en la Fiesta de Pentecostés— exactamente dos ciclos de 19 años después de que vino el Espíritu Santo el día de Pentecostés: "Pues", consigna Josefo, el historiador judío, "el día de la fiesta que llaman de Pentecostés, habiendo los sacerdotes entrado de noche, en la parte del templo más cerrada... al principio sintieron cierto movimiento y cierto ruido; y estando atentos a lo que sería, oyeron una súbita voz que decía: 'Vámonos de aquí'" (tomado de: Guerra de los Judíos, libro VII, cap. XIT, sec. 1).

¡El pueblo de Dios se alejó de allí!

Los Cristianos que había en Jerusalén huyeron a Pella, más allá del Río Jordán. De allí en adelante el poder unido de la Iglesia de Dios para difundir el evangelio del Reino, cesó. Los Cristianos que habitaban en toda Judea fueron esparcidos a causa de las guerras entre los Judíos. La Iglesia madre en Jerusalén a la que todas las Iglesias podían ver como un modelo de VERDAD, fue trasladada entonces a Pella.

La Iglesia en Jerusalén era la "Iglesia matriz"

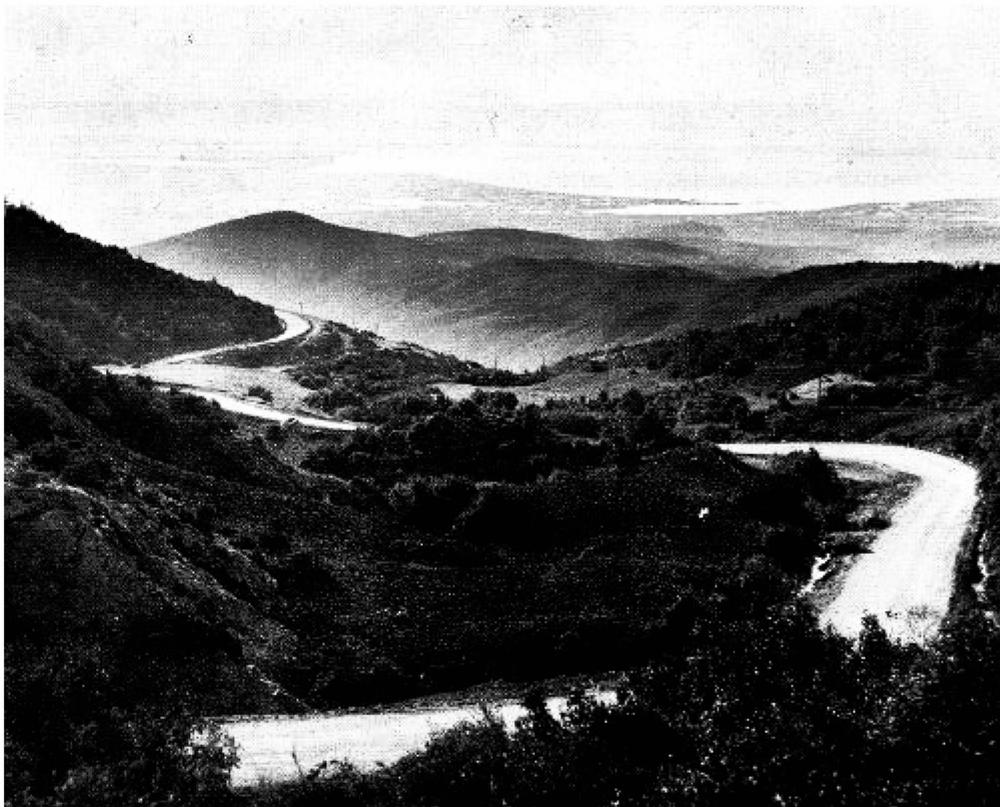
La Iglesia de Dios que había estado en Jerusalén era la "Iglesia matriz" a la cual todas acudían por la VERDAD. Otras iglesias locales se confundían a menudo y surgían controversias y disputas en ciertos puntos. Era a la Iglesia de Jerusalén, trasladada ahora a Pella, pero que tenía la autoridad de Dios, a la que todos acudían. Veámoslo en el pasaje siguiente:

Leemos en Hechos 15:1 y 2 de una contienda que surgió en las iglesias locales en Antioquía, Siria y Cilicia. Pablo y Bernabé, ambos con gran autoridad en la Iglesia, estaba con ellos. Sin embargo, ¿a quién

acudieron los hermanos para solucionar la disputa? A LA IGLESIA MATRIZ —JERUSALEN— DONDE ESTARAN REUNIDOS LOS APOSTOLES Y ANCIANOS.

En Jerusalén se había de considerar y decidir la cuestión —¿por qué? Porque los hermanos sabían que Jesús había dado autoridad especial a sus ministros que estaban en la Iglesia madre— en Jerusalén.

Jesús confirió a sus representantes las llaves del Reino de Dios y la autoridad para guiar a la Iglesia mediante la inspiración del Espíritu Santo. Ellos podían "atar", o prohibir ciertas cosas; y podían "desatar", o permitir ciertas cosas. En Mateo 18:18, Jesús da a sus ministros la autoridad de hacer decisiones obligatorias basadas en la revelación de Dios y bajo la inspiración del Espíritu Santo, a fin de preservar la unidad de la Iglesia en amor y verdad.



Matson Foto

El distrito rural en que echó raíces por primera vez la Iglesia apostólica. Se aprecia parte del camino real de Antioquía que se extiende desde Palestina, con el Lago de Antioquía a lo lejos.

Esto explica por qué los hermanos mencionados en el libro de Hechos acudieron a la Iglesia madre para determinar sus cuestiones y disputas. Ellos sabían que Jesús había prometido guiar a sus apóstoles hacia toda la verdad (Juan 16:13). Los apóstoles habían sido entrenados completamente y estaban preparados para encargarse de sus responsabilidades mediante la corrección, reprensión e instrucción que recibieron personalmente de Jesús.

A su vez los apóstoles habían instruido cabalmente a los ancianos y a la congregación en Jerusalén en el camino de la verdad. La Iglesia en Jerusalén se mantuvo pura mediante las constantes admoniciones y correcciones de los apóstoles y ancianos para que pudiera ser el ejemplo a todas las demás Iglesias. Los Cristianos, al igual que todos los seres humanos, tienen que aprender por medio del ejemplo. En los tiempos del Nuevo Testamento los integrantes de las Iglesias en las naciones gentiles llegaron "a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea" (1 Tes. 2:14); y las Iglesias en Judea habían a su vez de imitar a la Iglesia madre, que se hallaba en Jerusalén.

La congregación de Jerusalén, que más tarde se trasladó a Pella, reconociendo esta responsabilidad, actuó en su capacidad. Los apóstoles y los ancianos hacían las decisiones y eran obligatorias en todas las demás Iglesias (Hechos 15:22). Enviaron cartas a diversas congregaciones explicándoles que "ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros" (Hechos 15: 28). Y otra vez, en una situación previa, cuando se supo que ciertos individuos habían predicado en Antioquía y "llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía" (Hechos 11:2).

Nótese como la Iglesia de Jerusalén actuó en su capacidad, vigilando, corrigiendo y aún interviniendo en los asuntos de sus hijas, las Iglesias en todas partes.

Ninguna otra Iglesia podía reclamar este derecho que Dios había concedido solamente a la Iglesia de Jerusalén. Esta era la matriz desde donde los apóstoles llevaban a cabo su obra de evangelizar al mundo. Era a la Iglesia en Jerusalén a la que los apóstoles y Pablo retornaban con frecuencia después de completar sus viajes.

Jerusalén continuó siendo la Iglesia madre durante todo el período apostólico. Cuando se trasladó a Pella, siguió siendo la Iglesia madre para la "era efesina" de la Iglesia. *Roma jamás fue la Iglesia madre o principal.*



Antioquía con el Monte Slipius al fondo y el Río Orontes en la parte baja. En esta ciudad siríaca los discípulos fueron llamados “Cristianos” por primera vez (Hechos 11:26). Desde aquí empezó Pablo sus viajes apostólicos por todo el mundo griego.

Matson Foto

**Antioquía retiene el liderato
de los Cristianos griegos.**

La Iglesia de Dios que Pablo levantó en Asia Menor estuvieron más tarde bajo la supervisión general del Apóstol Pedro. Posteriormente Pedro escribió a las Iglesias en Asia y Galacia (I Pedro 1:1). Aun escritores católicos han reconocido por siglos que el Apóstol Pedro custodiaba a los Gentiles convertidos

desde la antigua ciudad de Antioquía, que se hallaba cerca de Jerusalén, y era el centro más importante de vida eclesiástica (Hechos 14:26-28).

Considere lo que sucedió en Roma. La Iglesia local de Dios en Roma, que fue edificada por las enseñanzas de

Pablo y no de Pedro, fue severamente perseguida por Nerón en el año 64 d. de J.C. Dicho emperador romano acusó a los Cristianos de haber quemado la ciudad. Quizás algunos tres años después del incendio de Roma, Pablo fue capturado cerca de Troas (II Tim. 4:13) y llevado para juicio a Roma, donde fue martirizado. Los acontecimientos se desarrollaban ahora rápidamente.

Mientras que la Iglesia en el Este se mantenía unida mediante Pella y Antioquía, la Iglesia en Roma —con la mayoría de sus miembros principales martirizado— *vino a ser presa de los falsos maestros*. Tan pronto como Pedro fue martirizado, probablemente cerca del año 80 d. de J.C., los acontecimientos llegaron al clímax. (Véase La Iglesia en el Imperio Romano hacia el año 170 d. de J.C., por Ramsay.) Ya no había Santiago o Pedro o Pablo. Solo Juan estaba de encargado. La apostasía se desarrollaba con gran rapidez—especialmente en la parte occidental. Muchos individuos que escuchaban a los falsos maestros empezaron a buscar nuevos líderes y nuevas iglesias centrales. ¿No buscaron a Cristo, cabeza de la Iglesia! ¿A quién se volvieron?

Roma asume el liderato de la apostasía

Ya para este momento de la historia se había revivido y propagado difusamente la vieja tradición pagana de que "Pedro" había estado en Roma. Los paganos nunca habían oído hablar del Apóstol Pedro. Pero todo mundo en Roma había oído que en el Vaticano se hallaba la urna de un Pedro y que dicho Pedro tradicionalmente había venido de Babilonia. ¿Quién era ese Pedro? Dejemos que el pasmoso registro histórico nos responda. Cuando los misterios babilónicos de Mesopotamia fueron dispersados por Alejandro el Grande e introducidos en Occidente, gravitaron hasta Pérgamo y luego a Roma. Esta llevaba ya largo tiempo de ser un centro religioso, y la parte más importante de Roma era la colina del Vaticano. "El santuario del Vaticano parece haber sido un muy bien conocido centro de adoración del culto a Cibeles (la 'Madre de Dios') No menos de nueve inscripciones que se refieren al mismo culto se conocen desde Hace tiempo desde la inmediata vecindad de San Pedro" (Tomado de La Urna de San Pedro y las Excavaciones del Vaticano por J. Toynbee y J. W. Perkins, pág. 6.)

En los días de los apóstoles un cementerio pagano estaba situado en la colina Vaticana, donde se encuentra la matriz de la Iglesia Católica Romana hoy en día. "La palabra latina 'vatis' significa 'profeta' o 'adivino'; allí hubo en otros tiempos un oráculo de los etruscos", escribe Werner Keller en su libro Y la Biblia tenía Razón, pág. 391.

Nótese que este oráculo satánico era un *adivino*— uno que hacía vaticinios predicando a la gente lo que ésta quería oír. Y estaba asociado con un cementerio. ¿El principal objeto de reverencia en este cementerio, muchas centurias antes de los días de Cristo era la urna o tumba de un "Pedro"!

¿Pero por que habían de honrar a "Pedro" los paganos, muchos antes de que se oyera siquiera mencionar el Apóstol Pedro?

La respuesta asombrosamente señala hacia Babilonia y Nimrod. De acuerdo con antiguas tradiciones, Nimrod era "el que abre" los secretos, "el primogénito" de los seres humanos deificados. El era el héroe religioso o la estrella de aquellos días —así como muchos tienen hoy sus "ídolos cinematográficos". En consecuencia, a Nimrod se le llamaba el "abridor", ¡y en la lengua babilónica (un dialecto del hebreo) la palabra por abridor era "PEDRO" Vea la Concordancia por Young.

¿Pero cómo vino a asociarse Nimrod —"Pedro"— con Roma?

Porque fue a Roma a donde huyó Nimrod para escaparse de sus perseguidores. Roma se llamaba antiguamente "Saturnia", consignó Plinio en su obra titulada Historia Natural, libro III. ¿Pero qué significa "Saturnia"? Significa la habitación de "Saturno". Y los habitantes de la antigua Italia llamaban "Saturno" a Nimrod, significando "el oculto" —porque este permanecía "oculto" en Roma por temor a sus perseguidores (Antigüedades Cronológicas por Jackson, p. 233). Finalmente fue descubierto el escondite de Nimrod en Roma y allí fue ejecutado.

Sus adoradores lamentaron su muerte. Más tarde se erigió una urna sobre la colina del Vaticano para conmemorar este suceso.

¡No es pues de extrañar que donde quiera que se propagaron los misterios babilónicos, se dijo que Pedro, otro nombre que se aplicaba a Nimrod, había sido asesinado en ROMA!

Anacleto, un anciano u obispo de la iglesia apóstata en Roma, dedicó la antigua urna del Pedro pagano (o Nimrod) al Apóstol Pedro cerca del año 80 d. de J.C., de acuerdo con un registro que se halla en el Liber Pontificalis (i, pág. 125).

Era entonces una fácil tarea para Anacleto convencer a la voluble y ociosa población romana—interesada ahora en los misterios— de que la urna que se hallaba en Roma era el sitio donde el Apóstol Pedro había sido sepultado—porque no había estado en Babilonia el Apóstol Pedro. Y para cimentar su autoridad, dijo que el mismo había sido ordenado por Pedro. Anacleto dijo ser el único sucesor de Pedro. Insistió en que Roma debía ser la nueva central de todas las iglesias. Cuando corrió la noticia de la pretendida autoridad del obispo de Roma, muchos otros falsos maestros vieron la ventaja de adherirse a Anacleto. Asociados con él, ellos, también, podían usar el nombre de Pedro y adoptar las costumbres que se celebraban en honor del salvador pagano y atribuir dichas costumbres a Cristo, *a fin de crear seguidores para sí*.

Así fue como la nueva central de las iglesias apóstatas gravitó rápidamente a Roma.

Se requería ahora gran esfuerzo para contender por la fe que fue una vez entregada (Judas 3). La Iglesia había dejado su primer amor. Pero aun había iglesias fieles, aunque pequeñas en número, que guardaban "los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo" (Apo. 12:17). El mundo les llamaba "nazarenos" —el mismo nombre empleado en la Biblia para referirse a Pablo y la Iglesia verdadera (Hechos 24:5).

La IGLESIA VERDADERA después de los Apóstoles

He aquí lo que dice de ellos la Enciclopedia Británica:

"Nazarenos, una obscura secta Judío—Cristiana... dataron su establecimiento en Pella a contar de la huida de Judíos—Cristianos de Jerusalén inmediatamente antes del sitio ocurrido en el año 70 d. de J.C. Jerónimo (Ep. 79, a Agustín) dice que los nazarenos creían en Cristo el Hijo de Dios, nacido de la Virgen María, que sufrió bajo Poncio Pilato, y resucitó, pero agrega que, 'deseando ser Judíos y Cristianos, no son ni lo uno ni lo otro' mientras que se adhieren lo más posible a la economía mosaica en lo que respecta a circuncisión, sábados, comidas y demás no se rehusan a reconocer el apostolado de Pablo o los derechos de los cristianos Gentiles (Jer., Comm. in Isa. ix, 1)". (Del artículo "Nazarenos", Enciclopedia Británica, edición undécima, Volumen XIX, pág. 319.)

Entre los Gentiles las iglesias en Asia permanecieron de lo más fiel a la Palabra de Dios. Recogemos la historia de la Iglesia verdadera en las vidas de hombres como Policarpo y Polícrates. A éstos les llamaban "Quartodecimani" porque observaban la verdadera Pascua en lugar del Domingo de Resurrección.

He aquí lo que los primitivos historiadores católicos admiten acerca de la Iglesia verdadera:

"Mas Policarpo también no sólo había sido instruido por los apóstoles, y conversado con muchos que habían visto, a Cristo, sino que había sido también nombrado, por los apóstoles de Asia, obispo de la Iglesia de Esmirna... Fue él quien, al venir a Roma en los días de Aniceto" —obispo de Roma alrededor del año 154 d. de J.C.— "hizo que muchos se volvieran de... heréticas a la Iglesia de Dios, proclamando que él había recibido esta única y sola verdad de los apóstoles... Mientras se hallaba en Roma, Policarpo discutió con el obispo romano la cuestión de la introducción de la fiesta pagana de Resurrección, en lugar de la Pascua".

Ireno continuó: "Porque ni Aniceto (el obispo de Roma) pudo persuadir a Policarpo de que no la observase" —la Pascua— "porque él siempre la había observado con Juan el discípulo de nuestro Señor, y el resto de los apóstoles, con quienes se asociaba; y tampoco Policarpo persuadió a Aniceto a observarla, ya que dijo que él estaba obligado a seguir las costumbres de los presbíteros que le antecedieron" (Citado de Eusebius Ecclesiastical History, libro V, cap. 24, en The Nicene and Post—Nicene Fathers, Vol. 1).

Nótese que el obispo Aniceto no tenía bases bíblicas —él determinó seguir las "costumbres" de los hombres— Domingo de Resurrección.

Pero la controversia acerca del Domingo de Resurrección no terminó allí.

Al cabo de 35 años surgió vehementemente entre Polícrates de Asia Menor y Víctor de Roma, quienes atentaron "extirpar de raíz Iglesias de Dios enteras, que observaban la tradición de una antigua costumbre" —la verdadera Pascua.

He aquí parte de la directa respuesta que dio Polícrates a Víctor, vindicando la verdad de Dios:

"En cuanto a nosotros, pues, observamos escrupulosamente el día exacto, sin añadir ni quitar. Porque en Asia grandes luminarias han ido a su descanso, las cuales se levantarán de nuevo el día de la venida del Señor ... Me refiero a Felipe, uno de los doce apóstoles... Juan, quien para más señas, se reclinó en el seno del Señor... Luego está Policarpo... TODOS ESTOS OBSERVARON LA PASCUA EL DIA CATORCE DEL

MES, DE ACUERDO CON EL EVANGELIO, SIN DESVIARSE JAMAS DE EL, SINO GUARDANDOLO A LA REGLA DE FE".

Esta notable carta está preservada en el Volumen 8 de The Ante—Nicene Fathers, págs. 773-774.

Policrates había venido de la región en que Pablo pasó la mayor parte de su tiempo —en Asia Menor, cerca de Efeso. Allí fue también donde Juan pasó sus últimos días. *¡Aquí tenemos Cristianos que aún permanecían leales a la fe!*

He aquí la prueba de que tanto los apóstoles de la circuncisión y Pablo, el apóstol especial de los Gentiles, enseñaron a la Iglesia verdadera a observar la Pascua el día 14 del primer mes del calendario sagrado de Dios. Crisóstomo, quien escribió varios siglos después de los apóstoles, admitió que "anteriormente ésta (la Pascua) prevalecía también en Antioquía" desde donde Pablo empezó muchos de sus viajes apostólicos.



Ewing Galloway

Las ruinas de la ciudad de Efeso. Esta vista corresponde al teatro y a la explanada que se extiende hacia el 4ar Egeo.

Pero la Iglesia en general nunca se arrepintió de haber dejado su primer amor por la verdad de Dios. Jesús estaba ahora a punto de cumplir su amonestación: "vendré pronto a ti y quitaré tu candelero de su lugar" (Apo. 2:5).

Así terminó la primera etapa de la Iglesia, tipificada por la "Iglesia de Efeso".

Luego, conforme fue profetizado, se levantó la Iglesia de Esmirna. Sus miembros parecían ser muy pobres en lo material, y sin embargo, espiritualmente era rica y tenía vida, aunque *sufría* a causa de la *persecución*.

Tal es la descripción de la Iglesia de Dios durante los tres siglos siguientes bajo la cruel persecución del antiguo Imperio Romano.

Pero además de la Iglesia de Dios, dominaba también, durante ese período, una "Sinagoga de Satanás".

La "Sinagoga de Satanás"

—¿Qué es?

Ahora leamos Apocalipsis 2:9: "Yo sé tus obras, y tu tribulación y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser Judíos, y no lo son, mas son sinagoga de Satanás".

Observe que ésta es una sinagoga de Satanás —sinagoga es simplemente la palabra hebrea que significa Iglesia. ¡Entonces Jesús no está hablando de una raza, sino de una Iglesia que pertenece al diablo!

Los de esta Iglesia dicen que espiritualmente son judíos. ¿Por qué? Porque Jesús dijo: "la salud (salvación) viene de los judíos" (Juan 4:22). "Al judío primeramente y también al griego" (Rom. 1:16).

"Mas es Judío", dice Pablo, "el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no es de los hombres, sino de Dios" (Rom. 2:29).

En Romanos 11:16-27, Pablo explica que Israel y los Judíos, a quienes la salvación pertenecía, fueron quebrados por su incredulidad, y que los Gentiles fueron injertados en su lugar. Pero una vez injertados dejaron de ser Gentiles —"que en otro tiempo vosotros los gentiles en la carne" (Efesios 2:11). Ahora son todos uno en Cristo Jesús. "Ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino juntamente ciudadanos con los santos, y domésticos de Dios" (Efesios 2:19).

De manera que era ésta una iglesia compuesta por Gentiles, que reclamaban tener la salvación, pretendían ser Judíos en lo interior, se disfrazaban para parecer como una iglesia "cristiana", y no obstante eran el instrumento mismo del propio Satanás.

Esta sinagoga de Satanás es la gran iglesia apóstata que se desarrolló después del año 80 d. de J.C., y que finalmente quedó reconocida como la Religión de Estado del Imperio Romano. Esa Iglesia ha tenido muchas hijas protestantes que también son las iglesias de Satanás (Apo. 17).

La Iglesia verdadera es perseguida

¿Qué sucedió que hizo posible que se borrara la Iglesia verdadera y la Pascua verdadera?

Dejamos que nos conteste Eusebio, el historiador católico que vivió en los días de Constantino:

"Pero ya antes había tenido lugar otro desorden sumamente virulento, que afligió a la Iglesia durante largo tiempo; me refiero a la diferencia relativa a... el domingo de Resurrección. Porque mientras que un partido sostenía que la costumbre judía (la fecha de la Pascua, el 14 de Abib o Nisán) debía ser adherida, el otro (no quiso).

"De consiguiente, estando así dividida la gente en todas partes en este respecto... no apareció ninguno que fuera capaz de idear un remedio... PORQUE LA CONTROVERSIA CONTINUO DIVIDIDA IMPARCIALMENTE ENTRE AMBOS PARTIDOS... Constantino pareció ser el único individuo sobre la tierra capaz... El convocó un concilio general..."

Después de concluido el Concilio Niceno, el Emperador Constantino envió la siguiente carta a todas las iglesias:

"En esta asamblea se discutió la cuestión concerniente a Domingo de Resurrección... En primer lugar, pareció una cosa indigna que en la celebración de esta... fiesta siguiéramos la práctica de los Judíos... No tengamos pues nada en común con los Judíos... Ha sido determinado por el fallo común de todos, que la... fiesta de Domingo de Resurrección sea observada en uno y el mismo día". El Concilio de Nicea decidió, bajo su autoridad, que la Pascua de Resurrección tenía que ser celebrada en domingo y que la Pascua instituida por Dios tenía que ser prohibida.

¡Comienza la TRIBULACION!

No todos aceptaron los decretos del Concilio que, por primera vez, estableció al Catolicismo como la Religión del Estado, y a los que continuaron en pro de la verdad, el Emperador les dirigió una carta oficial en los siguientes términos:



Foto F. K. Doerner

La Esmirna antigua —con la moderna Izmir al fondo. Aquí pueden apreciarse los arcos recientemente excavados que una vez fueron los pilares de un tribunal público. Los Cristianos de esta ciudad se contaban entre los más fieles. De ella procedieron Policarpo y Policrates.

"Víctor Constantino, Máximo Augusto, a los herejes:

"...Hablar de vuestra criminalidad en los términos que ésta se merece, demanda más tiempo y ocio que el que yo puedo dar...;Por qué no atacar de inmediato, a la raíz, por decirlo así, de tan grande perjuicio" —se refería a la VERDAD DE DIOS— "POR MEDIO DE UNA MANIFESTACION PUBLICA DE DESAGRADO?" —en otras palabras, incitando a la persecución.

Constantino continúa: "por lo demás, pues, como ya no es posible soportar más vuestros perniciosos errores, advertimos por medio del presente estatuto que de aquí en adelante ninguno de vosotros pretenda reunirse en asambleas. Hemos ordenado, de consiguiente, que seáis despojados de todas las casas en las que acostumbráis celebrar vuestras asambleas; y prohibimos la celebración de vuestras supersticiones y vuestras absurdas asambleas, no en público meramente, SINO EN CUALQUIER CASA PARTICULAR U OTRO SITIO CUALQUIERA... Tomad el mucho mejor curso de ingresar a la Iglesia Católica... Hemos mandado... que seáis positivamente despojados de cualquier punto de reunión pare vuestras asambleas supersticiosas, me refiero a todas las casas de oración... y que éstas sean traspasadas sin dilación a la Iglesia Católica; que los

otros lugares sean confiscados para servicio público Y QUE NO SE DEJE NINGUNA FACILIDAD EN LO ABSOLUTO PARA FUTURAS REUNIONES, a fin de que a partir de este día ninguna de vuestras asambleas ilegales pretenda aparecer en algún sitio ya sea privado o público. Hágase del conocimiento público el presente edicto" (tomado de La Vida de Constantino, por Eusebio, libro 3).

Por esa razón la Iglesia verdadera fue forzada a huir por espacio de 1260 años. Parece increíble pero es verdad. El servil Eusebio resume la hazaña de Constantino en la siguiente declaración: "Y el crédito de haber alcanzado esta magna obra" (de borrar la verdad) "solo nuestro Emperador, que gozaba de la protección del cielo, de entre todos los que le precedieron, pudo atribuírselo a si mismo" (libro 3, cap. 66).

Todo el mundo era obligado ahora a observar la Pascua pagana de Resurrección, o a huir de los confines del Imperio Romano. Ni aún las persecuciones de la Roma pagana igualaron a la terrible matanza de la Roma "cristiana" de Constantino. Desde el Concilio de Nicea (325 d. de J.C.) hasta casi a la muerte de Constantino, la persecución se intensificó por diez largos años, como fue profetizado. (Véase Apocalipsis 2:10, donde un "día" profético representa un "año" en cumplimiento —Números 14:34.)

Es sólo de los enemigos de la Iglesia de Dios de donde obtenemos escasos y maliciosos datos acerca del pueblo de Dios, que ahora era malignamente tachado de "hereje" y "enemigo de la iglesia". Estos registros atribuyen a la gente de Dios creencias que nunca tuvo. Los herejes y la gente de Dios son a menudo llamados por el mismo nombre.

Durante siglos, los escritores católicos mencionaron pequeños remanentes de la Iglesia verdadera, dentro de los límites del Imperio Romano. A veces eran individuos, otras veces familias esparcidas, y especialmente en el Cercano Oriente, había todavía unas pocas congregaciones locales que predicaban el Evangelio y guardaban los mandamientos.

Mucho después, al principio del siglo V, en Asia Menor, el Obispo Crisóstomo deploraba que miembros de la Iglesia Católica, al aprender la verdad que les impartían los remanentes esparcidos de la Iglesia de Dios, se arrepentían de sus caminos y empezaban a observar el Sábado y la "Fiesta de Trompetas, la Fiesta de las Cabañas, y la Fiesta del Gran Día de Expiación" (Antigüedades de la Iglesia Cristiana por Bingham, tomo XVI, cap. VI).

Como resultado del Concilio de Nicea (325 d. de J.C.), la gran iglesia falsa comenzó los 1260 años de tribulación (Apo. 12:6) con toda su fuerza. La Iglesia verdadera huyó a los valles y a las montañas de Europa y Asia Menor.

Ahora tome note de lo que Juan escribe a la siguiente etapa de la Iglesia de Dios —la "Iglesia de Pérgamo": "Yo sé tus obras, y dónde moras, donde está la silla de Satanás; y retienes mi nombre, y no has negado mi fe" (Apo. 2:13).

La obra de Dios revive

La Iglesia local a la que Juan escribió estaba situada en Pérgamo, capital de la provincia romana de Asia en Asia Menor —Pérgamo era el asiento desde donde Satanás dominaba dicha provincia por medio de gobernadores humanos mundanos. Así como la Iglesia local ubicada en Pérgamo se hallaba en una ciudad donde Satanás tenía subyugados a los políticos, de la misma manera la siguiente obra de la Iglesia de Dios ocurrió dentro de los confines del gobierno de Satanás —el Imperio Romano Oriental— donde se encontraba un pequeño cuerpo del pueblo de Dios.

Fue cerca del año 650 d. de J.C., cuando Dios, como por milagro, levantó de entre el remanente disperso de su Iglesia en Capadocia y Armenia, a un hombre culto e instruido llamado Constantino de Manali, quien revitalizó a su gente y propagó el Evangelio. Alguien obsequió a de Manali unas porciones de la Biblia y después de estudiarlas, quedó profundamente sorprendido por la verdad que encontró revelada en ellas. Pronto empezó a predicar y con la ayuda de evangelistas entrenados, encontró tan abundante cosecha, que fueron decenas de millares los que se convirtieron a la verdad.

Después de veintisiete años de misterio, Constantino de Manali muerto a pedradas en el año 684, pero un oficial, Simeón, que fue enviado a destruirlo, quedó tan hondamente conmovido por su muerte, que se volvió a la verdad y llevó adelante el Evangelio hasta que él mismo fue quemado en la hoguera seis años más tarde. Cien años después, Dios levantó a un tercer ministro, Sergio, para guiar a sus hijos, quienes ya para entonces estaban permitiendo que crecieran muchas enseñanzas falsas entre ellos.

La gente de Dios era llamada por sus enemigos "Athyngani" —que significa "los que entienden profecía"— y también les decían "los *paulicianos*" —seguidores del Apóstol Pablo. Los rumores que circulaban acerca de las doctrinas de ellos eran difamatorios y falsos. Con frecuencia los "falsos hermanos" que vivían entre la gente de Dios eran confundidos con la Iglesia verdadera. No fue sino hasta casi a

principios de este siglo cuando un libro titulado *La Llave de la Verdad* que contenía muchas de sus enseñanzas —y las enseñanzas de otros grupos— fue traducido al inglés por Fred C. Conybeare.

Este registro parcialmente preservado acerca de la gente de Dios, comprueba que ellos predicaban el Evangelio del Reino: que creían que el fundamento de la Iglesia está edificado no solamente sobre Jesucristo, sino también sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas (Efesios 2:20); que bautizaban por inmersión; que imponían las manos para la "recepción del Espíritu" (pág. CXXIV).



Foto F. K. Doerner

Pérgamo —donde estaba ubicada la “Silla gubernamental de Satanás” en la provincia de Asia. Arriba está el camino asfaltado que va a la ciudadela.

No sólo "seguían guardando la Pascua en el día catorce de Nisán, sino que también observaban el Sábado y la fiesta de los panes sin levadura" (págs. CLXII y CLII de La Llave de la Verdad).

El diablo estaba airado con esta gente que entendía el Evangelio y guardaba los mandamientos. Y sabiendo que no podía quitarles su fe por la fuerza, los sedujo introduciendo falsos maestros que les enseñaron "la doctrine de Balaam" (Apo. 2:14). En Números 31:16, usted leerá que Balaam indujo a los Israelitas a practicar idolatría y a cometer fornicación espiritual.

Estos maestros inconversos gradualmente indujeron a muchos de la Iglesia a celebrar ciertas festividades paganas idolátricas, particularmente la fiesta ortodoxa de la Epifanía —el cumpleaños original de Nimrod, "el niño Jesús" pagano— supuestamente en honor del nacimiento y bautismo de Cristo.

Satanás también fue el instigador para que muchos en la Iglesia tomaran parte en la política del mundo con la esperanza de protegerse a sí mismos. La mezcla en la política de este mundo es llamada "fornicación" en Apocalipsis 17: 2. La Iglesia de Dios debe de ser virgen y mantenerse pura y separada de este mundo, en espera de su matrimonio con Cristo (II Cor. 11:2).

Como resultado de estos pecados, Jesús amonesta a su Iglesia: "Arrepiéntete, porque de otra manera, vendré a ti presto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca" (Apo. 2:16). La mayor parte de ellos no dieron importancia a la amonestación, hasta que fue ya demasiado tarde. Confiando en sus alianzas políticas

mundanas con sus vecinos los árabes, en lugar de confiar en la protección de Jesús, fueron traicionados y cruelmente asesinados —¡cien mil de ellos! Los pocos fieles que escaparon, se dirigieron al Sureste de Europa donde les llamaron Bogomiles. "Allí medraron por siglos y... esparcieron... sus doctrinas hacia Bohemia, Polonia, Alemania, Italia, Francia y aún hacia Inglaterra" (pág. CIV).

En seguida surgió la profetizada "Iglesia de Tiatira".

La Iglesia en el desierto

Por inspiración divina Juan encomió a la "Iglesia de Tiatira" porque sus obras postreras fueron más que las primeras. Pero en la Iglesia local había una mujer que enseñaba doctrinas falsas (símbolo de una gran Iglesia Madre) e indujo a algunos a practicar idolatría. Jesús les advirtió que, de no arrepentirse, los echaría "en muy grande tribulación y mataré a sus hijos con muerte" (Apocalipsis 2:18-29).

Ahora notemos con qué exactitud encaja esta descripción con la siguiente gran expansión del pueblo de Dios.

Como resultado de la evangelización llevada a cabo en las regiones de los Alpes por los Paulicianos y los Bogomiles de Bulgaria, nombres que aplicaban a la gente de Dios, se levantaron numerosos ministros y congregaciones de fieles cerca del año 1000 d. de J.C. Uno de estos hombres fue Pedro de Bruys, quien predicó el Evangelio del Reino en el Sur de Francia (Historia de la Iglesia por Jones, cap. 4, sec. 3). Otros dos de los predicadores de ese tiempo fueron Arnold y Henri. La Iglesia Católica los acusó de permanecer fieles a toda la ley de Dios y de observar el Sábado (Historia Eclesiástica, por Pedro Allix, págs. 168-169).

El historiador luterano, Mosheim, admite que las congregaciones de la Iglesia de Dios en el siglo XII tenían "una idea de que la observancia de la ley de Moisés, en todo, excepto en el ofrecimiento de sacrificios, era obligatoria sobre los cristianos... y se abstendían de aquellas carnes cuyo uso era prohibido bajo la economía mosaica, y celebraban el Sábado de los judíos. El segundo dogma que distinguía a esta secta fue su oposición a la doctrina de tres personas en la naturaleza divina".

¡Sí, ellos sabían que Dios no es una trinidad —sino una familia!

Una cruzada fue instituida en contra de muchos de los integrantes de la Iglesia verdadera en el Sur de Francia. Miles perecieron. Pero cuando parecía que la primera obra pronto terminaría, SE LEVANTO un líder aún más grande entre la gente de Dios.

Estaba ya por concluirse el siglo XII. En Lyon, Francia, vivía un comerciante extraordinariamente próspero llamado Pedro Waldo. Un día, estando en compañía de algunos ciudadanos principales, de repente uno de sus amigos cayó muerto a su lado. Espantado, se preguntó: "¿Si la muerte me hubiera derribado así, qué hubiera sido de mi alma?"

Siendo católico, Waldo preguntó a uno de los teólogos católicos: *¿Cuál es el camino perfecto?* "Aquí está el precepto de Cristo" —contestó el teólogo— "Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven sígueme" (Comba, Historia de los Valdenses, pág. 21).

Waldo vendió su propiedad y la distribuyó entre los pobres. Pero de sus riquezas mandó hacer una traducción de las Escrituras Sagradas. En esta traducción notó el mandamiento a los apóstoles de predicar el Evangelio del Reino de Dios. Su mente empezaba a entender las Escrituras.

Dios estaba usando a Pedro Waldo. Comba dice que "él empleó en el estudio de las Escrituras el práctico sentido común que le había guiado en sus transacciones de negocios... Las palabras de Cristo eran suficientemente claras; pare Waldo, era simplemente cuestión de aparejar una traducción literal" (pág. 243 de la Historia por Comba).

El humilde remanente de la Iglesia de Dios escuchó a Waldo. Pronto se arrepintieron muchos nuevos discípulos. "Llegó a tener casi tantos colaboradores como discípulos" (p. 26). El mundo los llamaba los Valdenses.

¡La Iglesia de Dios proclamaba una vez más el Evangelio! Se estableció luego una escuela para ministros a fin de entrenar ayudantes que llevaran el Evangelio a otros.



Foto F. K. Doerner

Pérgamo —donde estaba ubicada la “Silla Gubernamental de Satanás” en la provincia de Asia. Arriba, está el camino asfaltado que va a la ciudadela

Llamados "Iglesia de Dios"

He aquí el asombroso registro de esta gente, fechado en 1404 y que aún se conserva: "no encontramos en ningún lugar de las Escrituras del Antiguo Testamento que la luz de la verdad y de la santidad haya sido en ningún tiempo completamente extinguida. Siempre hubo hombres que caminaron fielmente por las sendas de justicia. Su número fue a veces reducido a un mínimo, pero nunca se perdió enteramente. Creemos que ha sido el mismo caso desde el tiempo de Jesucristo hasta ahora; y que así será hasta el fin. Porque si la Iglesia de Dios fue fundada, lo fue con el propósito de que permaneciera hasta el fin del tiempo... Nosotros no creemos que toda la Iglesia de Dios se apartó absolutamente del camino de la verdad; sino que una porción se rindió y, como es comúnmente visto, la mayoría fue conducida hacia el mal" (citado en la Historia por Comba, págs. 10-11).

Sus enemigos admitieron que esta gente proclamaba el Evangelio del Reino de Dios; que bautizaban a los creyentes arrepentidos y que obedecían *toda* la ley de Dios.

Pero tal como había una profetisa falsa, llamada Jezabel, en la congregación local de Tiatira, así ahora había muchos falsos ministros y falsos hermanos entre la gente de Dios. Algunos se levantaron entre los Valdenses y enseñaban que era correcto que los católicos, y más tarde los protestantes, bautizaran a sus niños o asistieran a la misa idolátrica de cuando en cuando. Otros cometieron fornicación espiritual al inmiscuirse en la política, con la esperanza de evitar la persecución.

Para corregir a su gente, Dios permitió que se levantara en contra de ellos una terrible cruzada 300 años después de la muerte de Waldo. Sólo unos pocos fieles escaparon.

Una vez más vemos el hecho repetido de que después de unas pocas generaciones las congregaciones locales ya no se componen de hermanos verdaderamente convertidos, sino de inconversos y creyentes a medias, tibios, que, o bien caen en completo error con motivo de la persecución o son obligados a dar sus vidas por la fe, como profetizó Daniel.

Pero en el año 1315 d. de J.C., mucho antes de que ocurriera la cruzada contra los Valdenses, la verdad de Dios fue llevada a Inglaterra por un ministro Valdense alemán, llamado Walter Lollard. Esta arraigó profundamente por un tiempo hasta la Reforma Protestante.

Veamos ahora lo que escribió Juan a la Iglesia "en Sardis".

La Iglesia en Inglaterra y América

La "Iglesia en Sardis" tenía un nombre cuyo significado era que vivía, y sin embargo, estaba muerta (Apo. 3:1). Sólo una mínima fracción de su gente estaba realmente rendida a Dios y mantenía la fe una vez dada. Tal fue el estado general de la Iglesia de Dios por un lapso de más de 400 años después de la erupción de la Reforma.

Por medio de la predicación de Lollard y otros, se arrepintieron centenares de individuos. Millares aprendieron por primera vez que bautismo significa inmersión —que los días festivos religiosos que el mundo llamaba "santos" se habían originado en el paganismo y que el domingo no era el Sábado de Dios.

Después de un período de persecución quedaron sólo unos pocos fieles que conservaron la fe, guardaron el Sábado y las fiestas anuales de Dios. Varios ministros, cuando, a causa de sus creencias, les amenazó la prisión de parte de los "reformadores" protestantes, abandonaron la fe, aunque algunos de sus seguidores permanecieron firmes (de Literatura del Sábado por Cox, Vol. I, pág. 162).

Casi hasta el año 1650, hubo otra vez suficiente número de individuos que guardaban el Sábado para establecer congregaciones locales. Ellos se autonombraban las Iglesias de Dios, pero el mundo les llamaba "Sabatistas" y Bautistas Sabáticos.

De Inglaterra, la Iglesia de Dios se extendió a América. En el año 1664, Estéfano Mumford fue enviado a Newport, Rhode Island (E.U.A.), donde levantó una pequeña Iglesia compuesta principalmente de Bautistas convertidos. Poco a poco, fueron estableciéndose nuevas iglesias mediante la continua ayuda de las Iglesias de Inglaterra.

Pero como pasa siempre, después de varias generaciones, los hijos dan por segura la verdad, sin investigarla ni comprobarla y nunca someten realmente sus voluntades y sus vidas a Dios. En menos de 190 años casi desaparecieron las Iglesias inglesas; cortaron su conexión con Dios, al darle la espalda a su verdad y al adoptar el nombre de "Bautistas del Séptimo Día".

En los Estados Unidos aumentaba gradualmente el número de Iglesias, conforme se proclamaba el Evangelio de estado en estado. Pero estas congregaciones estaban tan moribundas que en el año 1802 muchas

empezaron a ORGANIZARSE A SU ARBITRIO hasta formar una Conferencia General, en lugar de someterse al gobierno de Dios, pare cumplir con su comisión de anunciar el Evangelio. Durante este serio trance, *las más* de las iglesias locales se *unieron* pare formar la Conferencia General de Bautistas del Séptimo Día, y al hacer eso, dejaron de ser la verdadera Iglesia de Dios. Pronto empezaron a enseñar la pagana doctrina de la Trinidad y la de la inmortalidad de las almas humanas.

No obstante, varias congregaciones fieles no se hicieron miembros de la Conferencia porque no se sometían a las nuevas doctrinas protestantes que se estaban introduciendo (Véase Denominaciones Religiosas, por Belcher, pág. 246). Por otro medio siglo las congregaciones mantuvieron la poquita verdad que poseían, aunque las más de ellas no obedecieron a Dios en toda la línea. Pespiczamente describió Juan este período en los siguientes términos: "Sé vigilante y confirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios".

El movimiento adventista

En ese entonces un individuo carente de inspiración divina, llamado Guillermo Miller, inició el movimiento adventista entre ciertas iglesias que observaban el domingo. <En 1843, varios de los seguidores de Miller, residentes en Washington, New Hampshire, conocieron la verdad del Sábado. Sin embargo, no fue sino hasta *después* del lamentable chasco de 1844, cuando se hizo saber al cuerpo general de adventistas la cuestión del Sábado. Muy pocos aceptaron el Sábado y pronto se unieron con el corto numero de hermanos que quedaba de la Iglesia de Dios y que habían rehusado afiliarse a la Conferencia Bautista del Séptimo día.

Los miembros de dicha Conferencia se autonombraron la "Iglesia de Dios" y comenzaron a publicar "La Revista Adventista y el Herald Sabático". Su primer himnario fue dedicado a "La Iglesia de Dios esparcida".

Cada año que pasaba, la Sra. Elena G. de White iba introduciendo nuevas y diferentes doctrinas para poder explicar el fracaso adventista del 22 de octubre de 1844. La Iglesia de Dios original, generalmente no seguía los "testimonios inspirados" de la Sra. de White. Finalmente algunos de los miembros celebraron una reunión en Battle Creek, Michigan, E.U.A., desde el 28 de septiembre hasta el 1 de octubre de 1860.

"Esta conferencia también tomó en consideración el tema referente al nombre que debía llevar nuestra gente", escribió Loughborough. "Esto de nuevo ocasionó diversidad de opiniones, unos proponían un nombre y otros otro. Se propuso el nombre de 'Iglesia de Dios', pero fue rechazado, aduciéndose que éste no indicaba el carácter distintivo de nuestra fe, mientras que el nombre 'Adventistas del Séptimo Día', no sólo manifestaba nuestra fe en el próximo retorno de Cristo, sino que también demostraba que éramos observadores del séptimo día, el Sábado. Estuvo tan unánime la asamblea en favor de este último nombre, que cuando fue puesto a votación, solamente un hombre votó en contra. Este contendió hasta el final por el nombre 'Iglesia de Dios'. Días más tarde, al finalizarse una de las reuniones... se llegó un extranjero y compró algunos libros que según dijo, **pertenecían a la 'Iglesia de Dios'**. '¿Eres tú uno de los Winnebrenarios?' le pregunté. 'No', contestó él, 'de la Iglesia de Dios'. Luego le pregunté: '¿Eres Dunkardo?' 'No', respondió, 'dije Iglesia de Dios'. Sabíamos que éste no era adventista y volviéndose al individuo que tan tenazmente había favorecido el nombre, dijo, 'Hermano -----, ¿puede decirme cuál es la fe del hombre?' 'No', dijo él, 'no puedo'".

Así fue como empezó el movimiento adventista. Veamos quienes fueron los que dieron nombre a esta organización. Continuando el relato que del testimonio de la Sra. Elena G. de White, hace Loughborough, leemos:

"En 'Testimonio para la Iglesia', número 6, leemos:

"Ningún nombre que pudiéramos adoptar sería apropiado, excepto el que va de acuerdo con nuestra profesión, y expresa nuestra fe, y nos marca como gente peculiar.

"El nombre Adventistas del Séptimo Día muestra las verdaderas características de nuestra fe y convencerá a la mente inquisitiva...

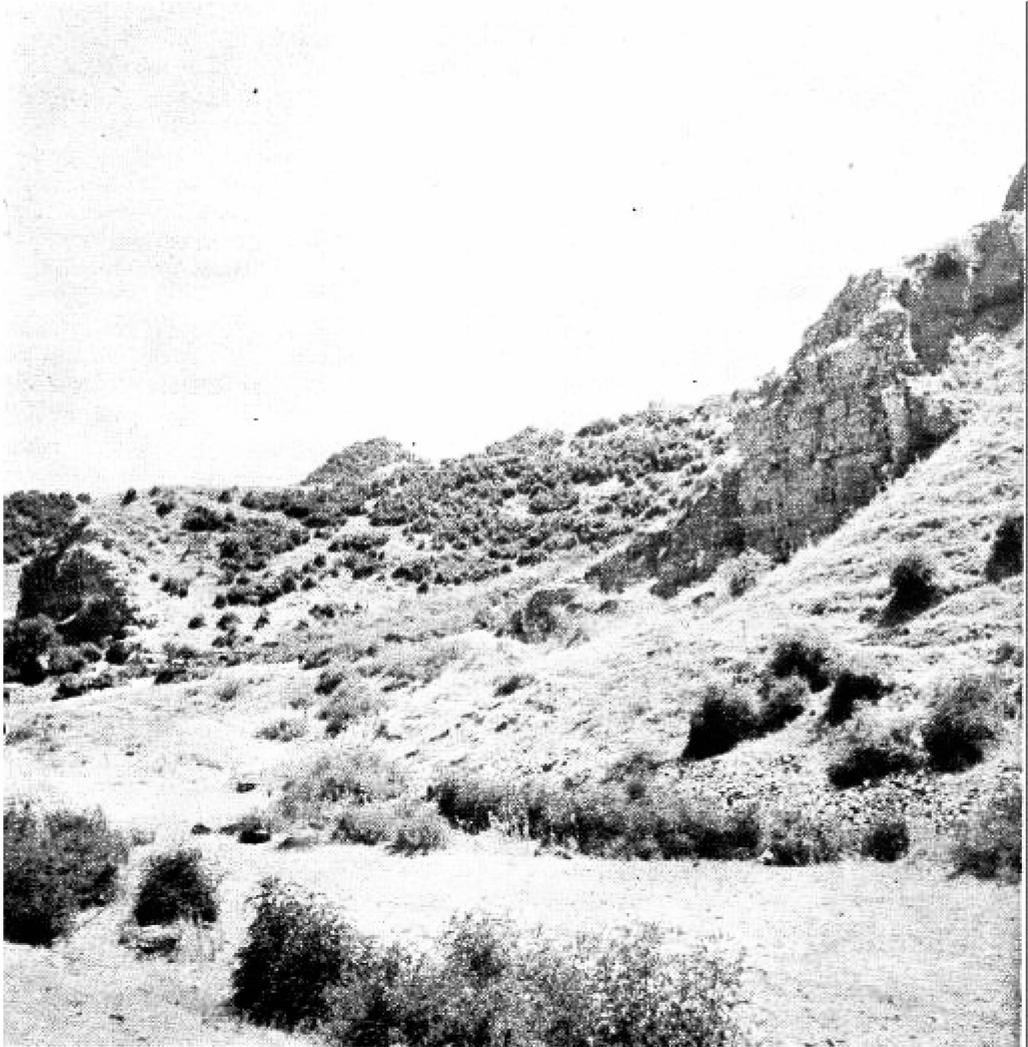
"Se me demostró que casi todo fanático que se ha levantado, que desea ocultar sus sentimientos de la posibilidad de descaminar a otros, reclama pertenecer a la Iglesia de Dios. Tal nombre despertaría sospechas inmediatamente; porque se emplea para esconder los errores más absurdos" (Origen y Progreso de los Adventistas del Séptimo Día, cap. XIX, pág. 227).

Presumiblemente lo anterior hace al Apóstol Pablo un fanático, porque él llamó a la Iglesia "la Iglesia de Dios".

En la primavera de 1861 se llevó a cabo otra conferencia en un esfuerzo antibíblico por reorganizar congregaciones locales. Se recomendó para esta nueva organización eclesiástica, el siguiente pacto:

"Nosotros, los abajo firmados, nos ASOCIAMOS COMO UNA IGLESIA, adoptando el nombre de Adventistas del Séptimo Día..."

Una vez más los hombres olvidaron que no pueden auto organizarse dentro de la Iglesia de Dios. ¡Sólo pueden organizarse por sí mismos fuera de la Iglesia de Dios!



Fotos Ahmet Donmez

Sardis--la ciudad cuyos Cristianos estaban muertos espiritualmente. ¡Hoy en día hasta la ciudad está muerta! Aquí sólo se ven los casi desaparecidos vestigios de un teatro romano que se hallaba ubicado en la parte baja de la ciudadela.

¡Queda un remanente!

Cuando este nuevo nombre se imponía por la fuerza sobre las Iglesias, en la publicación adventista "Revista y Herald", del 9 de abril de 1861, apareció la siguiente carta:

"Hermano Smith: Hemos concluido por los aspectos actuales que el nombre, 'Adventistas del Séptimo Día' se está haciendo obligatorio sobre nuestros hermanos. Sin mayor luz, Ohio no puede someterse al nombre 'Adventistas del Séptimo Día', ya sea a manera de prueba, o como un nombre apropiado para la gente de Dios.

"Habiendo designado una comisión de finanzas en la última conferencia, y teniendo ahora a la mano los medios para llevar a cabo la causa en Ohio, nosotros no podríamos, conscientemente, gastar estos medios

en ninguna otra cosa que no sea el progreso y la extensión de la verdad y la 'Iglesia de Dios'..." Firmado por la Comisión de Finanzas de Ohio.

De esta suerte en un lapso de sesenta años, ocurrieron dos desmembraciones mayores en la Iglesia de Dios. La Iglesia —la única Iglesia verdadera que quedó sobre la tierra— se estaba desmembrando como las ramas marchitas de un árbol. ¡Los ministros no fortalecían lo que ya estaba para morir!

Por otros setenta años, las condiciones permanecieron casi sin cambio alguno. Los hermanos que quedaron, retuvieron el nombre de "Iglesia de Dios", y finalmente establecieron su central en Stanberry, Missouri, E.U. A. Entre las congregaciones locales sólo unos pocos se arrepintieron y revitalizaron la verdad que estaba a punto de perecer entre ellos. Pero la mayor parte de los ministros recurrieron a la organización de obra evangelística lamentablemente deficiente, llevada a cabo conforme al patrón de las conferencias del estado, en lugar de someterse al gobierno y a la dirección de Dios, para propagar el evangelio con poder. En efecto, en lugar del verdadero evangelio, los más de los ministros enseñaban "el mensaje del tercer ángel", que habían aceptado de los adventistas. Y además publicaban un pequeño periódico llamado "El Defensor de la Biblia".

¡La Iglesia de hoy profetizada!

Note la sorprendente descripción del siguiente evento en la historia de la gente de Dios. Juan escribe a la Iglesia en Filadelfia: "Yo conozco tus obras: he aquí, he dado una puerta abierta delante de ti, la cual ninguno puede cerrar; porque tienes un poco de potencia, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre" (Apo. 3:8).

Aquí está una Iglesia de poco poder; pocos en número, pero cuyos miembros han guardado la Palabra de Dios; una Iglesia que no ha negado la verdad. Aquí se describe una Iglesia que está predicando el Evangelio con poder porque Jesús promete poner delante de ella una puerta abierta hasta que la obra de la Iglesia sea completa.

¡Aquí está una Iglesia que Jesús ama, a pesar de su pequeñez! Aquí está una Iglesia a la cual dice: "porque has guardado la palabra de mi paciencia (lo cual Jesús interpreta en Apocalipsis 14:12, como "guardar los mandamientos de Dios, y la fe"), yo también te guardaré DE LA HOHA DE LA TENTACION, QUE HA DE VENTR EN TODO EL MUNDO, PARA PROBAR A LOS QUE MORAN EN LA TIERRA" (Apo. 3:10).

Este versículo describe una Iglesia que está proclamando el Evangelio justamente poco antes del último gran período de tribulación que engolfará a todo el mundo. ¡Esta es la Iglesia de Dios HOY!

El Evangelio va a todo el mundo

Jesús escogió a Pablo, hombre de vasta cultura, pare llevar el Evangelio a los Gentiles. Después levantó a Pedro Waldo, un comerciante que había alcanzado mucho éxito, pare mantener su verdad con vida durante la Edad Media. En estos últimos días CUANDO EL EVANGELIO TIENE QUE IR A TODO EL MUNDO, Jesús escogió a un hombre ampliamente preparado en el campo de la publicidad y los negocios pare llevar a cabo esta misión. Su nombre es HERBERT W. ARMSTRONG.

Pablo fue derribado y humillado. Waldo fue sacudido y conmovido por la muerte repentina de su amigo. De la misma manera Dios en tres ocasiones redujo a la nada los negocios del Sr. Armstrong, a fin de que pudiera llegar a comprender la verdad.

Poco antes de este suceso, Dios había abierto la mente de la señora Armstrong pare que entendiera la verdad sobre el Sábado, que una anciana de la Iglesia de Dios le explicó. Después de seis meses de estudio, en un persistente esfuerzo por probar que la observancia del Sábado era contraria a las Escrituras, el señor Armstrong también *sometió su voluntad* a Dios y aceptó el Sábado.

A partir de ese momento, Dios abrió las mentes del Sr. y la Sra. Armstrong pare que entendieran una verdad tras otra. Los hermanos de la Iglesia de Dios, con quienes se asociaban, llegaron a interesarse tan intensamente, que el Sr. Armstrong pronto se encontró, a instancias de ellos, presentándoles pláticas y predicando después a grupos pequeños en el estado de Oregón, E.U.A.

Poco después de que fue ordenado el Sr. Armstrong en 1931 (véase Historia de la Verdadera Iglesia, por Dugger y Dodd, p. 304), ocurrió un grave trance. Estaba en pie un movimiento pare organizar las congregaciones locales de la Iglesia de Dios bajo un gobierno humano —un consejo financiero de siete hombres. Por el año 1933 algunos de los ministros principales demandaron que ya no se predicaran nuevas

verdades a los hermanos. Se negaban a arrepentirse y a permitir que el Espíritu Santo obrara por medio de ellos para establecer la verdad que estaba a punto de perecer.

Las más de las congregaciones no pudieron resistir y sufrieron la MUERTE espiritual. La era de la Iglesia de Sardis había concluido. *¡Estaba por iniciarse el período de la Iglesia de Filadelfia!*

Se abre una PUERTA

¡Había llegado el tiempo de que el Evangelio fuese ALREDEDOR DEL MUNDO!

Habiendo experimentado y comprobado que el Sr. Armstrong permanecería fiel y sujeto a su gobierno, Dios abrió ante él y un pequeño grupo de hermanos fieles, la maravillosa PUERTA del radio y la imprenta para sacar a la luz el Evangelio. A partir de un minuto empezando en Oregón, en 1934, la obra de DIOS se extendió para cubrir una gran parte de Norteamérica en 19 años. ¡En 1953 trascendió a Europa y al mundo!

Todo esto es muy significativo.

Dios concedió a la Iglesia Apostólica justamente dos ciclos de diecinueve años para llevar el Evangelio al viejo mundo. Abrió una PUERTA al Apóstol Pablo al principio del segundo ciclo de diecinueve años a través de la cual el Evangelio fue a Europa (Hechos 16:9; II Cor. 2:12-13).

Así que ahora, justamente antes de la segunda venida de Jesucristo, Dios ha dado a su Iglesia —ESTA IGLESIA — solamente dos ciclos de diecinueve años para proclamar el Evangelio al mundo.

El primer ciclo ya pasó. Luego DIOS abrió de súbito la puerta para el segundo ciclo, en enero de 1953, y el evangelio va ahora a todo el mundo.

¿Se da cuenta de la significancia de todo esto?

Significa que esta obra; esta MISIÓN a la cual Dios nos ha llamado, es una obra DIVINA, una misión DIVINA —no la obra de cierto hombre. Es la obra de LA IGLESIA DE DIOS a quien Jesús encomendó la más grandiosa tarea que jamás haya recaído sobre los mortales— proclamar su Evangelio, las buenas nuevas del Reino de Dios, a todas las naciones.

Somos gente de "poca potencia", pero DIOS ha puesto delante de nosotros una PUERTA ABIERTA QUE NINGUNO PUEDE CERRAR. Tenemos que usar esa puerta. Tenemos que ser celosos, y trabajar, orar, estudiar, dar diezmos y ofrendas, como nunca antes habíamos dado, para que este Evangelio pueda ir con poder alrededor del mundo.

Nótese que esta Iglesia no ha negado el NOMBRE de Dios. ¿Cuál es el verdadero nombre de la Iglesia?

EL NOMBRE VERDADERO

La Biblia da el verdadero NOMBRE de la Iglesia en *doce* pasajes. El *doce*, recuerde, es el número completo de Dios.

En 5 pasajes donde aparece el NOMBRE verdadero de la Iglesia, se indica el Cuerpo de Cristo entero— la Iglesia como un todo. En consecuencia, cuando habla de la Iglesia entera, incluyendo todos sus miembros individuales sobre la tierra, el nombre es "La IGLESIA DE DIOS". He aquí los cinco pasajes mencionados:

- 1) Hechos 20:28. La admonición a los ancianos es "pastorear LA IGLESIA DE DIOS" (Versión Moderna).
- 2) I Corintios 10:32. "No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la IGLESIA DE DIOS".
- 3) I Corintios 11:22. "¿...o menospreciáis la Iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada?"
- 4) I Corintios 15:9. Pablo escribió: "Porque perseguí a la Iglesia de Dios".
- 5) Gálatas 1:13. Este versículo repite el anterior--"perseguía...a la Iglesia de Dios".

Nótese que Pablo no llamó a la Iglesia verdadera "Católica" o "Protestante". En ninguna parte se le llama según el nombre de un HOMBRE, O según el nombre de alguna doctrina.

Donde se menciona una congregación local específicamente, la Iglesia verdadera es llamada "La Iglesia de Dios", y frecuentemente en conexión con el lugar o la ubicación. He aquí cuatro pasajes más:

- 6) I Corintios 1:2. "La Iglesia de Dios que está en Corinto".
- 7) II Corintios 1:1. "La Iglesia de Dios que está en Corinto"
- 8) I Timoteo 3:5. Refiriéndose al anciano de una congregación local, Pablo escribió a Timoteo: "Pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios?"

9) I Timoteo 3:15 "pare que...sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios viviente". He aquí la Iglesia del Dios viviente.

Al hablar de congregaciones locales colectivamente, no como un Cuerpo general, sino como el total de todas las congregaciones locales, el nombre bíblico es "Las IGLESIAS DE DIOS". A continuación citamos los tres versículos finales de los doce que nombran la Iglesia:

10) I Corintios 11:16. "...nosotros no tenemos tal costumbre, ni las IGLESIAS DE DIOS".

11) I Tesalonicenses 2:14. "Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de las Iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea".

12) II Tesalonicenses 1:4. "Tanto que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las Iglesias de Dios".

Los versículos anteriores comprueban el NOMBRE de la Iglesia verdadera. Las denominaciones que no llevan este nombre no podrían ser la Iglesia de Dios. Y de todas las Iglesias que llevan el nombre, solamente una puede ser la verdadera Iglesia de Dios —la que OBEDECE TODOS los mandamientos de Dios y mantiene la FE entregada una vez pare siempre— la que crece en verdad. Todas las demás son impostores, aunque quizás tengan el conocimiento acerca del verdadera NOMBRE de la Iglesia de Dios.

Puesto que Cristo es la Cabeza de la Iglesia, Pablo también llamó a las diversas congregaciones "las Iglesias de Cristo" (Rom. 16:16) —pero el NOMBRE efectivo es la IGLESIA DE DIOS. Esta es guardada en el NOMBRE DEL PADRE (Juan 17:11).

La Iglesia de hoy esparcida

Fue profetizado que —la Iglesia que Cristo fundó había de ser una iglesia esparcida, pequeña en número, despreciada por el mundo, que su gente a menudo carecería de las relaciones fraternales con otros hermanos.

Mientras que en Hebreos 10:23-25 se nos instruye: "Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca" —sin embargo, note bien que no se nos da instrucción de reunirnos con individuos ciegos y engañados de las denominaciones. La instrucción es "no dejando nuestra congregación" —es decir la de los verdaderos Cristianos que tienen la VERDAD, que están llenos del Espíritu Santo de Dios, realmente convertidos, y que ANDAN EN LA LUZ, viviendo por cada Palabra de Dios. Ya es tiempo de que sepa por qué.

La "mujer" caída de Apocalipsis 17 está claramente identificada como la gran iglesia falsa, que gobernó sobre los reyes del Imperio Romano desde el año 554 hasta 1814. Sus doctrinas y prácticas aunque falsamente ostentan nombres cristianos, de hecho son los mismos "misterios caldeos" del antiguo culto babilónico a Baal, denunciado en la Biblia como el más idólatra de todos los cultos falsos.

Note lo que dice en Apocalipsis 17: 5: se le llama "BABILONIA LA GRANDE LA MADRE DE LAS RAMERAS". Es una iglesia MADRE y tiene hijas que también son iglesias. Ella llama a las denominaciones protestantes sus hijas indóciles. Salieron de ella, en protesta y se autonombraron "Protestantes". Ellas, al igual que su madre participan en los gobiernos, la política, y los asuntos de este mundo ¡y consecuentemente rechazan el Gobierno de Dios! Eso precisamente (versículo 2) es la causa de que ella haya caído de la gracia. Todas las denominaciones protestantes contienen cierta mixtura de falsas doctrinas romanas, que fueron transmitidas de la antigua idolatría babilónica. Es un SISTEMA ORGANIZADO, aunque dividido en centenares de organizaciones sectarias. ¿Deben los verdaderos Cristianos UNIRSE y por ende llegar a ser parte de este sistema apóstata?

Note que "los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación" (versículo 2). Están espiritualmente borrachos con sus falsas doctrinas, al grado que no pueden ver con claridad la VERDAD de la Biblia —su visión espiritual está empañada, confusa. Espiritualmente están CIEGOS.

La verdad es que DIOS NO PLANTO ESTAS IGLESIAS. Y Jesús dijo, "Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada. Dejados; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiara al ciego, ambos caerán en el hoyo" (Mateo 15:13-14).

La Biblia no dice que tenemos que reunirnos con el mundo, sino con LOS NUESTROS —los que están en verdad convertidos. ¡Dios no ha convocado a reuniones religiosas cada domingo por la mañana!

Ni tampoco nos hemos de reunir los Sábados con una iglesia apóstata que ve el argumento acerca del Sábado pero que sigue las falsas visiones de una "profetisa" y rechaza el evangelio del Reino de Dios. Dios no está en éstas iglesias. Ellas meramente se reúnen por su propia cuenta y autoridad, y no por mandato de los ministros de Dios.

Si usted ya fue convertido y justificado por el Espíritu de Dios, "¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? (II Cor. 6:14).

No, Dios nos ordena: "No tener COMUNION con las obras infructuosas de las tinieblas" (Efesios 5:11). Si Dios ha abierto su entendimiento a SU VERDAD, tiene un tesoro inapreciable por su excelencia. "Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡bienvenido! Porque el que le dice: ¡bienvenido! participa en sus malas obras (II Juan 10-11).

Cuando los discípulos preguntaron a Jesús si eran MUCHOS los que se salvaban, El explicó que los más se irían por el camino ancho que lleva a la destrucción —pero POCOS encuentran el camino recto y estrecho que lleva a la vida eterna. A los que están dentro de su verdadero compañerismo y comunión, El les llama la "*Manada Pequeña*".

Recuerde que nuestra comunión es CON EL PADRE, Y CON JESUCRISTO, primeramente, y el uno con el otro, solamente en y por medio de Cristo (I Juan 1:1-7). Usted puede tener comunión y compañerismo con El donde quiera que se encuentre. Retírese inmediatamente de cualquier otro compañerismo que no sea el de CRISTO, y de los que están en CRISTO, y Cristo EN ELLOS.

¿Congregarse sin ministro?

En Juan 15:5, Jesús dice: "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos". ¿Qué se imagine que sucedería si los pámpanos dijieran, vamos atándonos nosotros por nuestra cuenta? ¡Eso es exactamente lo que hacen aquellos que se reúnen de su propio acuerdo sin ministros!

Para ser un Cristiano usted tiene que "morar" en Cristo —vivir según sus instrucciones. ¿Reciben los sarmientos de la vid su sabia de los otros sarmientos? ¿O la reciben del tocón central? Usted tiene que recibir su poder espiritual de Cristo —la vid. No de una rama —de un individuo que cree que sería bueno celebrar un estudio privado.

En Efesios 4:11-17 Pablo explica que Cristo dio oficios a evangelistas, pastores, maestros y otros cargos ministeriales para "perfeccionar a los santos... para la —edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos —lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto... para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo".

¿Cuál es el propósito del ministerio?

Instruir a los hermanos para que crezcan en amor y en buenas obras —exactamente como lo menciona Hebreos 10:24. Luego el propósito de Dios es que los pastores pongan buen ejemplo y que instruyan al rebaño que debe congregarse con un ministro. SI LOS HERMANOS PUEDEN LLEVAR A CABO ESTO AL CONGREGARSE SIN UN MINISTRO, JESUS DESPERDICIO SU TIEMPO CUANDO ENTRENO A LOS QUE LLEGARON A SER PASTORES O ANCIANOS. Entonces El cometió un error al entrenar a los discípulos para que predicaran y apacentaran el rebaño, si el rebaño podía apacentarse a sí mismo.

El hecho mismo de que el ministerio es PARA la edificación de la Iglesia es PRUEBA POSITIVA de que el congregarse sin un pastor NÓ conducirá a la unidad y perfección en conocimiento. Sin un pastor, en un grupo local, inevitablemente surgirán la desunión, la contención y el error. ¡La experiencia lo comprueba!

Donde dos o tres se reúnen

¿Pero no prometió Jesús que dondequiera que dos o tres hermanos se reunieran, El estaría en medio de ellos?

La común mal aplicación de este texto se deriva del hábito de leer descuidadamente. Cristo estaba discutiendo con sus apóstoles la cuestión de hacer decisiones obligatorias en la Iglesia (Mateo 18:17). El prometió respaldar cada decisión —aún cuando solamente dos o tres se reunieran ¡EN SU NOMBRE!

¿Qué significa la expresión "en su nombre"?

¡Quiere decir "por su autoridad"! Nosotros bautizamos "en el nombre de Jesucristo" —"por su autoridad". Pero Jesús jamás dio autoridad a sus convertidos para que celebraran reuniones por sí mismos sin ministro. Cualquiera que así obra, no está actuando de acuerdo con los mandamientos de Jesús. Va en contra

de la autoridad de Cristo. El no les promete estar en medio de ellos. Además, de acuerdo con el diseño trazado en Levítico 23:2-4, Dios ordena a sus ministros convocar asambleas —ordenar reuniones. Dios nos dice en qué días tenemos que reunirnos, y El ordena a sus ministro que digan a la gente cuándo y dónde quiere El que se celebren —las asambleas. Es el obrar de Dios, no del hombre. Los ministros son los siervos de Dios y los pastores del rebaño.

Pero en realidad no se nos ha dejado sin comunión con los hermanos. Cuando el programa "El Mundo de Mañana" está en el aire, estamos asistiendo, en cierto sentido, a un servicio religioso con un ministro. ¡Es así como Dios alimenta ahora a muchos de los de su rebaño!



Ruinas de Laodicea. En los tiempos del Antiguo Testamento esta ciudad era excesivamente rica —condición que se reflejó en el carácter de los Cristianos en los días de los apóstoles. Sólo desolación y ruinas campean ahora en el área. El grabado muestra parte de un estadio romano.

Fotos Ahmet Donmez

El futuro es peligroso

Este es el tiempo del fin cuando las profecías que habían permanecido ocultas por siglos, están siendo reveladas. La VERDAD está siendo restaurada, el saber aumenta rápidamente. Pero el saber trae consigo responsabilidad: se convierte en un peligro cuando no se maneja adecuadamente.

Note ahora la ULTIMA AMONESTACION que Jesús hace a su Iglesia. Precisamente al cierre de esta era, cuando la obra de difusión del Evangelio está casi terminada, Jesús se dirige aún a otra obra eclesiástica —la "Iglesia en Laodicea": "Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente ...TE VOMITARE DE MI BOCA" (Apo. 3: 15-16).

Esta terrible condición está a un paso de nosotros. Así como los remanentes de la era Sardis de la Iglesia existen codo con codo con la era Filadelfia, de la misma manera nosotros continuaremos nuestra obra hasta el preciso "tiempo del fin" y luego aparecerá otro grupo —un grupo que no será considerado digno de escapar la próxima tribulación. Tiene que surgir otra obra separada —compuesta de individuos engendrados

pero tibios espiritualmente. ¡AY DE NOSOTROS SI PARTICIPAMOS EN SEMEJANTE OBRA! —Se trata de una obra que está por surgir a causa de nuestra predicación, que dirá: "Rico soy y me he enriquecido, y no tengo necesidad de nada". Y Jesús le replicará: "Yo a cuantos amo los reprendo y castigo; sé CELOSO pues y arrepíentete".

¡Es tiempo de DESPERTAR! Si usted se torna complaciente, carente de celo, si empieza a mirar a la iglesia local como un club social, en lugar de poner su corazón en el Evangelio, puede ser que también se halle a sí mismo en la Iglesia de Laodicea y sea dejado sin protección pare que sufra la inminente y horripilante tribulación.

Note la amonestación que Jesús nos hace hoy en Lucas 21: 36: "VELAD pues, orando en todo tiempo, que seáis tenidos por dignos de evitar todas estas cosas que han de venir y de estar en pie delante del Hijo del hombre".

Oremos pues todos y trabajemos unidos pare llevar este evangelio a todas las naciones de manera que Jesús pueda decir a cada uno de nosotros: "Bien hecho, siervo bueno y fiel".

